



Universidad de Valladolid

Facultad de Educación y Trabajo Social

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Grado en Educación Social

**La desigualdad de género en la sociedad y su reflejo en el sistema
prostitucional. Estudio del consumo y creencias del alumnado de
la Universidad de Valladolid.**

Autora: Beatriz Santa Clara de Vega

Tutora: Angélica Velasco Sesma

2019/2020

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado constituye un estudio del sistema prostitucional desde el análisis de la desigualdad entre hombres y mujeres que sigue presente también en las sociedades formalmente igualitarias. Se estudia la prostitución como una cuestión de género y se trata de probar esta hipótesis a través de una investigación sobre las opiniones que el alumnado de la Universidad de Valladolid tiene sobre esta institución sexista.

Para todo ello, haremos una crítica a la situación que vive la mujer en nuestra sociedad patriarcal, tomando un papel secundario en todos los ámbitos de la vida, pero centrándonos en el sexual y haciendo hincapié especialmente en la prostitución, aunque analizando también la pornografía y los medios audiovisuales. Veremos la mecánica de la “libre elección” que hace a las mujeres tomar decisiones que siguen patrones patriarcales, y cómo a través de la violencia simbólica las mujeres son invisibilizadas y representadas de formas que no corresponden con la realidad. Este trabajo centrará la atención en aquellas mujeres que sufren a diario las vejaciones y humillaciones correspondientes por encontrarse en situación de prostitución, pero no nos olvidaremos del papel fundamental que ocupan consumidores y proxenetas en esta institución que viola los derechos humanos de las mujeres obligadas o sin otra opción. Finalmente, haremos una investigación con una muestra no probabilística y casual tomando como participantes al alumnado de la Universidad de Valladolid que este curso 2019 -2020 esté estudiando un Grado con el fin de saber si consumen mujeres en prostitución y cuáles son sus opiniones sobre el sistema prostitucional. Además, nos servirá como demostración de que en nuestra muestra la prostitución sí es una cuestión de género.

Palabras clave: prostitución, patriarcado, desigualdad de género, libre elección, pornografía, derechos humanos y violencia.

ABSTRACT

The present dissertation constitutes a study regarding the prostitution system from the analysis of the inequality between men and women that continues to be present as well in formally egalitarian societies. Prostitution is studied as a gender issue and this thesis is about testing this hypothesis through an investigation of the opinions that students of the University of Valladolid have about this sexist institution.

For this purpose, a critique will be made regarding the situation women live in our patriarchal society, having a secondary role in all areas of life, but focusing on the sexual sphere and especially emphasizing prostitution, although also analyzing pornography and audiovisual media. We will examine the mechanics of “free choice” the force women to make decisions following patriarchal patterns, and how, through symbolic violence, women are invisible and represented in ways that do not correspond to reality. This final degree project will focus its attention on those women who suffer the corresponding humiliation and humiliation every day for being in a prostitution situation, without forgetting the fundamental role that consumers and procurers play in this institution since they violate the human rights of forced or without any other option women. Finally, we will make a research with a non-probabilistic and casual sample, taking as participants the students of the University of Valladolid from the course 2019-2020 who are studying a Degree in order to know if they consume women in prostitution and their opinions about the prostitution system. Moreover, it will serve us as a demonstration that in our sample prostitution itself is a gender issue.

Key words: prostitution, patriarchy, gender inequality, free choice, pornography, human rights and violence.

ÍNDICE

RESUMEN	2
ÍNDICE	4
i.INTRODUCCIÓN	6
ii.JUSTIFICACIÓN	6
iii.OBJETIVOS	10
1.MARCO TEÓRICO.....	11
1.1.LA DESIGUALDAD EN LAS SOCIEDADES FORMALMENTE IGUALITARIAS	11
1.1.1.Neoliberalismo sexual.....	11
1.1.2.Hipersexualización y “empoderamiento femenino”	14
1.1.3.Violencia simbólica y su justificación social.....	17
1.2.PROSTITUCIÓN COMO ESCUELA DE DESIGUALDAD HUMANA.....	20
1.2.1.De aprender en la pornografía a practicar en la prostitución	20
1.2.2.El sistema prostitucional a debate: ¿Por qué la abolición?	24
1.2.3.Del sexismo a la compra de mujeres. Sin demanda no hay oferta ¿Quién las vende y quién las compra? Rasgos de los proxenetas y consumidores	30
2.INVESTIGACIÓN	35
2.2.INTRODUCCIÓN	35
2.2.2.Justificación	35
2.2.3.Tema, población y problema de investigación	36
2.2.4.Objetivos	36
2.2.5.Hipótesis	37
2.3.METODOLOGÍA	38
2.4.PLAN DE TRABAJO Y CRONOGRAMA	40
2.5.ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	41

3.CONCLUSIÓN.....	50
4.BIBLIOGRAFÍA	52
5.ANEXOS	57
ANEXO 1. Cuestionario:.....	57
ANEXO 2. La revuelta de las putas (Amelia Tiganus):	59
ANEXO 3. Carta a mis antiguos clientes (Tanja Rahm):	68
ANEXO 4. Entrevista a Iria, exprostituta (Cáritas):	72

i. INTRODUCCIÓN

La prostitución es un tema controvertido que coexiste con gran invisibilidad en nuestra sociedad porque lo vemos como algo lejano. Sin embargo, solo hace falta empatía y conocimiento sobre el tema para empezar a preocuparse por las mujeres que día a día están siendo maltratadas en la calle, clubs o pisos. Este trabajo es crítico con el sistema prostitucional. Para ello, aportamos información y datos sobre esta institución, y finalmente realizaremos una investigación con una muestra cercana.

Primeramente, explicaremos el porqué de la elección de este tema y el fin por el que se lleva a cabo esta investigación. Posteriormente, expondremos un marco teórico sobre el tema principal dividido en dos secciones: la que explica la desigualdad de género en la sociedad y después la más centrada en el aspecto que se enfoca el trabajo: la prostitución. En este último apartado, analizaremos las posturas que hay cuando se aborda el tema. Así mismo, estableceremos cual debe ser la postura adecuada para poner fin a este tipo de violencia. Igualmente, estudiaremos la situación en la que están muchas mujeres y hablaremos del papel de ellos, los que compran y venden mujeres como si fuesen mercancía. Finalmente, se realizará la investigación mencionada con la población de la Universidad de Valladolid -en su mayoría jóvenes- para saber si este colectivo contribuye a la perpetuación del sistema prostitucional y si quiere legalizarlo o acabar con ello.

Posteriormente, se explicarán las conclusiones sacadas de todo el trabajo realizado, se expondrá la bibliografía que se ha utilizado y podremos observar los anexos que hemos creído de total importancia para el trabajo: el cuestionario utilizado en la investigación y varios relatos de mujeres que han sido prostituidas en el pasado.

ii. JUSTIFICACIÓN

El sistema prostitucional presente en todas las sociedades es una violación a los derechos humanos con la que convivimos a corta distancia, pero mirando para otro lado. Es importante analizar la situación por la que pasan estas mujeres sometidas y cómo hemos podido llegar hasta estas circunstancias de violencia y desigualdad. Elegí este tema porque como mujer y como persona me preocupa profundamente el trato que se le da a las mujeres en la sociedad y sobre todo en el terreno sexual donde son explotadas y humilladas a diario.

Como persona comprometida con la justicia social y la igualdad, pienso que se debe luchar por una sociedad en la que todas las personas seamos iguales independientemente del género. Pero para luchar por una causa, primero hay que conocerla y recabar información. Y después, corresponde analizar cuáles son las opciones para acabar con estas injusticias. Es esto lo que he hecho en este Trabajo de Fin de Grado de la carrera de Educación Social en la Universidad de Valladolid: he buscado información sobre la historia, evolución y situación actual de las mujeres en la sociedad y la desigualdad con la que aún nos toca lidiar, enfocándome a continuación en el ámbito sexual que me interesa profundamente y donde millones de mujeres sufren a diario. Posteriormente, he expuesto las opciones que hay para abordar el tema de la prostitución y he argumentado porqué creo que el cariz que debe tomar el asunto es abolicionista. Y, finalmente, he podido hacer una pequeña investigación sobre el consumo y creencias sobre prostitución con el fin de indagar en el pensamiento y prácticas de las personas que se encuentran en mi entorno más cercano: mis compañeros y compañeras de Universidad.

Creo que la única forma de evitar la explotación que sufren las mujeres prostituidas es abolir la prostitución y acabar con este sistema que las utiliza como objetos para su compra y venta. Y para ello, hemos de cambiar la masculinidad hegemónica predominante apoyada en el patriarcado que otorga a las mujeres un papel secundario y una situación de desventaja social frente a los hombres que cuentan -solamente por ser hombres- con numerosos privilegios.

Es importante hablar de ello y sacar a la luz el tema ya que el sistema prostitucional se nutre del secretismo y la falsa lejanía que reina en nuestro país -el pensar que ninguno de los hombres que nos rodea consume prostitución y que las mujeres que tenemos cerca nunca tendrán que ser sometidas a tal violación de los derechos humanos-. Si no se habla de ello, si no se da a conocer la situación en la viven estas mujeres, mucha gente seguirá desconociendo este ámbito y la lucha seguirá siendo reducida en comparación con lo que podría llegar a ser.

Con este trabajo, pretendo concienciar al menos a algunas personas que no sepan nada sobre el tema o que no se haya preocupado previamente por las desigualdades de género, el sistema patriarcal o el sometimiento que promueve la prostitución. Y que, gracias a leer toda la información que he podido recabar y organizar, puedan reflexionar y tomar parte. Puedan, gracias a ello, actuar en consecuencia.

Además, creo de vital importancia señalar a los verdaderos culpables -prostituyentes (“clientes”) y proxenetas (chulos)- ya que si no hubiese demanda, la oferta carecería de sentido. Los varones consumen prostitución en números desorbitados y las investigaciones que reflejan estos datos son alarmantes. Por ello, también he querido tratar el tema centrándome en su visibilización, en ponerles en tela de juicio y explicar qué papel juegan en todo esto.

Mi interés personal hacia la desigualdad de género reside en mi experiencia y el trato recibido como mujer. Comprometida con la igualdad y la destrucción del patriarcado, necesitaba alzar la voz de algún modo contra todas las situaciones machistas a las que me he tenido que enfrentar aun siendo todavía una persona joven. Además, en mi futuro profesional quiero encauzar mi trayectoria hacia la sexualidad, tema que me preocupa socialmente y veo en él un campo donde queda mucho por trabajar. En una sociedad donde los jóvenes aprenden de sexo en los videos porno, creo que la educación sexual se vuelve completamente fundamental. La educación afectivo-sexual de la que se carece en este país y en el sistema educativo reglado, hace mella en muchas situaciones y, sobre todo, en las prácticas sexuales vejatorias que muchos hombres pretenden realizar con las mujeres con las que se acuestan. Por ello, quise indagar en la desigualdad de género en el ámbito sexual y me centré en la prostitución.

Como futura profesional de la Educación Social, creo firmemente en la utilidad de la labor de prevención para no tener que llegar a la intervención, así que, mantengo que, en cuanto al sistema prostitucional, es muy necesaria la labor preventiva con la sociedad y en especial con los más jóvenes para que no se siga perpetuando esta tortura y en algún momento esto pueda llegar a su fin. Dada esta firme convicción, he realizado este trabajo de investigación para conocer el estado de la cuestión y contar con herramientas que me permitan, en mi futuro profesional, desarrollar prácticas de prevención y, llegado el caso, también de intervención.

Las competencias necesarias para la Educación Social y que he podido ir desarrollando durante la elaboración de este trabajo, establecidas previamente por la Universidad de Valladolid, han sido las siguientes:

Tabla 1*Competencias generales de la Educación Social*

INSTRUMENTALES	INTERPERSONALES	SISTÉMICAS
Capacidad de análisis y síntesis.	Capacidad crítica y autocrítica.	Autonomía en el aprendizaje.
Organización y planificación.	Capacidad para integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas.	Adaptación a situaciones nuevas.
Comunicación oral y escrita en la lengua materna.	Reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad.	Creatividad.
Utilización de las TIC.	Habilidades interpersonales.	Compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional
Gestión de la información.	Compromiso ético.	
Resolución de problemas y toma de decisiones.		

Nota. Recuperado de la Universidad de Valladolid.

En cuanto a las competencias específicas (Universidad de Valladolid, sin fecha):

- Identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional.
- Diagnosticar situaciones complejas que fundamenten el desarrollo de acciones socioeducativas.
- Elaborar e interpretar informes técnicos, de investigación y evaluación de acciones, procesos y resultados socioeducativos.
- Realizar estudios prospectivos y evaluativos sobre características, necesidades y demandas socioeducativas. En particular, saber manejar fuentes y datos que le permitan un mejor conocimiento del entorno y el público objetivo para ponerlos al servicio de los proyectos de educación social.

- Conocer los factores biológicos y ambientales que afectan a los procesos socioeducativos.
- Conocer las características fundamentales de los entornos sociales y laborales de intervención.
- Utilizar y evaluar las nuevas tecnologías con fines formativos.
- Diseñar y llevar a cabo proyectos de iniciación a la investigación sobre el medio social e institucional donde se realiza la intervención.

iii. OBJETIVOS

- Analizar la situación de las mujeres desde la perspectiva de género a lo largo de la historia y en la sociedad actual.
- Examinar la desigualdad de género en el ámbito sexual.
- Indagar sobre cómo se ha llegado al sistema neoliberal hasta en el ámbito de la sexualidad, convirtiendo a las mujeres en objetos.
- Conocer las causas y consecuencias del sistema prostitucional.
- Exponer todas las posturas existentes en cuanto a la prostitución.
- Argumentar la perspectiva abolicionista como la única salida para conseguir acabar con la violencia hacia estas mujeres.
- Explorar el perfil de los prostituyentes y por qué consumen prostitución.
- Señalar a los culpables de esta violación de los derechos humanos.
- Realizar un estudio sobre las creencias y consumo del alumnado de la Universidad de Valladolid sobre esta temática.
- Sacar conclusiones sobre todo el proceso llevado a cabo.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. LA DESIGUALDAD EN LAS SOCIEDADES FORMALMENTE IGUALITARIAS

1.1.1. Neoliberalismo sexual

La desigualdad entre hombres y mujeres ha existido desde siempre en todas las sociedades. Ellas -como otros grupos oprimidos- han reaccionado y se han opuesto a ello, luchando por conseguir la igualdad en todos los ámbitos de la vida. No obstante, aún en sociedades donde se han conseguido unos mayores índices de paridad, siguen dándose múltiples desigualdades (laborales o sexuales, entre otras muchas). Todo ello se debe a que hemos vivido y seguimos conviviendo en un sistema patriarcal que ha perpetuado la idea de que las mujeres somos inferiores a los hombres, y que estos, por ello, cuentan con privilegios de los que, en muchos casos, se resisten a despojarse, ni tienen intención.

Si bien las mujeres llevan siglos intentando (y en ciertos aspectos consiguiendo) minar el patriarcado, los hombres, ni colectiva ni individualmente, suelen desear un cambio. Como grupo dominante, los varones pueden comprender que las mujeres quieran parecerse a ellos, pero rechazan con rotundidad incorporar elementos del modelo femenino no solo porque supone la asunción de determinadas cargas y deberes, sino porque los consideran inferiores. (Aguilar, 2006, pp. 31-32)

El patriarcado ha ido evolucionando y adaptándose a todos los logros que gracias a la lucha de las mujeres (feminismo) se han ido consiguiendo, pues se trata de un sistema metaestable (Amorós, 2005). Puesto que ya no es posible volver al sometimiento al que nos tenían acostumbradas, este sistema se ha buscado la forma de seguir perpetuando las desigualdades entre los géneros: las decisiones que se toman bajo el paraguas de la “libre elección” son alternativas que se toman gracias a todo un sistema organizado de coacción que consigue que sintamos que hemos tomado las decisiones que deseamos. Este patriarcado que consigue que deseemos adaptarnos a las normas que nos presenta (como depilarnos o llevar tacones) es lo que Alicia Puleo denomina patriarcado de consentimiento (Puleo, 1995). Como señala Ana De Miguel:

La desigualdad ya no se reproduce por la coacción explícita de las leyes, ni por la aceptación de ideas sobre “la inferioridad de la mujer”, sino a través de la “libre elección” de aquello a lo que nos han encaminado. [...] La estructura patriarcal se asienta y difunde por medio de la machacona creencia de que como “ya hay igualdad”, cualquier acción que realicen las mujeres es fruto de la libre elección, del consentimiento. (De Miguel, 2015, pp. 9-10)

O en palabras de Natasha Walter:

Es el momento de reconsiderar hasta qué punto esas decisiones se toman libremente. Después de todo, la igualdad real, la igualdad material, sigue siendo esquiva. Las mujeres siguen sin librarse de la violencia y siguen sin tener el poder político y la igualdad económica que han buscado durante generaciones. Esto significa que hombres y mujeres siguen sin encontrarse en igualdad de condiciones en la vida pública. (Walter, 2010, p. 49)

Y todas estas elecciones que -se supone- tomamos libremente las mujeres, a muchas de nosotras nos agobian y se vuelve una tarea muy difícil salir de ellas, o tomar alternativas diferentes. Walter lo evidencia con esta frase “Vivimos en un mundo en el que los aspectos del comportamiento femenino que deberían ser libremente elegidos se convierten con frecuencia en una jaula para las mujeres jóvenes” (Walter, 2010, p. 28).

Es en la Revolución Francesa cuando, por primera vez en la historia, las mujeres se organizan como un colectivo oprimido. Pero no será hasta el siglo XIX cuando se den los cambios más importantes para intentar acabar con la subordinación y la servidumbre a la que eran sometidas las mujeres.

En el ámbito de la sexualidad, también han existido siempre grandes diferencias entre hombres y mujeres, y lo que éstos podían o no podían hacer con su propia vida sexual. De hecho, hasta los años 60 con la revolución sexual, ha predominado una doble moral sexual.

La doble moral sostiene que lo que es bueno para los hombres es malo para las mujeres y al contrario. En términos sexuales mantiene que las mujeres no deben tener ningún tipo de vida sexual hasta el matrimonio, al que deben llegar con el himen intacto. Este elogio de la virginidad solo es válido para las mujeres. Los hombres, al contrario, deben tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Y cuánto más promiscuos, más viriles y admirados. [...] Se esperaba y aceptaba que los chicos tuvieran sus primeras relaciones con prostitutas, y los encargados de llevarlos a los burdeles podían ser sus padres, también los amigos o familiares cercanos. (De Miguel, 2012, p. 56)

Como bien relata De Miguel (2015), los años 60 significaron un cambio en este ámbito, ya que las mujeres se rebelaron contra esta doble moral sexual tan injusta. Se agruparon para luchar para desligar su sexualidad de la mera función de reproducción; para alzar la voz contra el no disfrute del sexo en sus relaciones; y para reconocer por fin las

relaciones entre mujeres. Sin embargo, los años 60 -época de cambios y revolución sexual- también trajeron consigo el auge de las mujeres desnudas en los medios de comunicación y la idealización de la figura del putero¹.

Siguiendo con las afirmaciones de De Miguel (2015), nos encontramos con que las mujeres fueron las auténticas protagonistas en esta revolución sexual. No obstante, quienes fueron críticas con el carácter patriarcal que también impregnaba la nueva norma sexual -sexualidad ligada al placer masculino y al acceso al cuerpo femenino- resultaron ignoradas y silenciadas, así como descalificadas (frías, reprimidas, puritanas, feministas, lesbianas, etc.). Había mujeres que no estaban de acuerdo con esta nueva norma sexual que seguía impregnada de patriarcado, y como sostiene Walter, “en el pasado, cuando hablábamos de emancipación no estábamos pensando en una joven en tanga haciendo piruetas alrededor de una barra, sino en mujeres que intentaban conquistar la verdadera igualdad política y económica” (Walter, 2010, p. 18).

Tras todas estas ocasiones en las que las mujeres se agruparon y lucharon por salir de la situación en la que se encontraban, y consiguieron grandes logros en materia de igualdad, tal como apunta De Miguel (2015), las sociedades occidentales se sumergieron en una etapa más conservadora que ha desembocado en una peligrosa globalización neoliberal.

Esta nueva ideología neoliberal se basa en que todo puede ser mercancía, hasta las personas, con el objetivo primordial de sacar un beneficio económico sin otorgarle importancia a las consecuencias que ello conlleve. Por ello, cuando extrapolamos esta ideología al ámbito sexual, nos encontramos con la idea de que las mujeres son cuerpos para el consumo (sistema prostitucional), sin tener en cuenta nada más que los aspectos económicos y obviando las condiciones o las situaciones por las que tienen que pasar, en otras palabras, olvidando sus derechos humanos.

¹ Putero: Es el concepto que utiliza la autora en su libro por pertenecer a la corriente abolicionista, que defiende este concepto frente al de “cliente” que invisibiliza la cuestión de género.

1.1.2. Hipersexualización y “empoderamiento femenino”

Como ya indicábamos en el apartado anterior, las mujeres siguen estando en una posición inferior a lo hombres en nuestra sociedad, y, además, hemos señalado que incluso son tratadas como mercancía con el fin de ser objeto de compra y venta. Ha contribuido a ello la cosificación que se ha ido haciendo hacia la figura femenina desde tiempos inmemorables. Como bien lo define Mónica Alario: “La cosificación es el proceso por el cual se despoja a una persona de lo que le hace ser una persona, reduciéndole a la condición de cosa. En el caso de las mujeres, se las reduce a cuerpos” (Alario, 2018, p. 68).²

Que se nos cosifique también hace que nuestros sentimientos y pensamientos queden relegados a un segundo plano, o a la inexistencia en muchos casos. Evidencia que lo único que importa son nuestros cuerpos. Y este aspecto ya tan interiorizado en nuestra sociedad se refleja en todos los ámbitos de la vida, y se hace eco en los medios de comunicación, en la música o en el cine. Veámoslo en palabras de Pilar Aguilar:

En el cine, la mujer aparece como una colección de piezas de mecano y solo a posteriori como un todo. Y, aunque a la vista de unos senos, unas nalgas, unas piernas no nos quepa duda de que son partes humanas, la fragmentación las cosifica y el personaje al que pertenecen queda definido esencialmente por ellas. Esa segmentación destruye la individualidad, la esencia de la persona e implica ya de por sí una agresión insoportable. De manera que el modo de visión constituye una violencia contra las mujeres que, no por habitual, resulta menos aceptable. (Aguilar, 2006, p. 12)

¿Y las escuelas? ¿Contribuyen a esta cultura hipersexual? ¿Qué papel deberían tomar como estructura educativa en la vida de su alumnado? Ana De Miguel (2015) explica cómo la escuela es un lugar idóneo para criticar el narcisismo femenino y ese eslogan de “nacida para gustar”, y que, en detrimento de la transmisión de valores o normas marcadas por el género, la enseñanza pública debería dedicarse a propiciar el conocimiento personal, el autocontrol y la empatía.

Una vez que sabemos que lo importante de nosotras reside en nuestro cuerpo, nos damos cuenta de que no vale cualquier tipo, ya que debemos responder a unos cánones de belleza ideales marcados por los hombres y por la industria del sexo. Y no solo para gustarles -que también-, sino porque ello ha de convertirse en nuestra meta si queremos triunfar en la

² Con respecto a las similitudes entre la conceptualización de las mujeres como objetos sexuales y los animales como cuerpos comestibles, véase (Adams, 2011). Angélica Velasco (2017) ha señalado los puntos de contacto entre la explotación de las mujeres en el sistema prostitucional y la explotación de los animales en el sistema especista.

vida. Walter lo deja claro: “la mujer que triunfa en la cultura hipersexual es una mujer que persigue la perfección física y silencia cualquier posible sufrimiento” (Walter, 2010, p. 158). Todo ello está avalado por la cultura hipersexual en la que vivimos, que redefine el éxito femenino en el atractivo sexual y que se escuda tras la “libre elección” (Walter, 2010). Así que, lo que se espera de las mujeres de nuestra sociedad es que tengamos cuerpos perfectos y permanezcamos sumisas ante todo lo demás.

Pero la cultura hipersexual no entiende de edades, y por ello, se cosifica y sexualiza desde que las niñas son pequeñas. Como señala Angélica Velasco: “ya desde la infancia se potencia la hipersexualización, consiguiendo que las niñas interioricen que el único camino para lograr el éxito pasa por el perfeccionamiento del cuerpo” (Velasco, 2017, p. 270). Se pretende que las niñas se transformen en las muñecas con las que juegan, y algunas de ellas acaban convirtiendo esto en su principal aspiración. Como bien apunta Walter, podemos observar a alguna niña de 8 años poniéndose a dieta, maquillándose o yéndose de compras:

Es posible encontrar una minifalda de animadora deportiva para niñas de once años con la expresión “cazafortunas” escrita en inglés sobre el trasero, falda que aparece en las fotos publicitarias vestida por una adolescente con tacones que posa para la cámara haciendo morritos y con una mano apoyada en la cadera (Walter, 2010, p. 98)

Este asunto ya cuenta por sí mismo con bastante gravedad, pero puede contribuir a peligros posteriores, al acabar obsesionándose con alcanzar cánones de belleza -que cambian continuamente- y desembocar en enfermedades tan graves como la bulimia o la anorexia. También hay que destacar las numerosas oportunidades o vivencias que muchas de estas chicas pueden perderse por pasar su vida relegadas a alcanzar el ideal de cuerpo perfecto sin cultivar ninguna de las muchas facetas de la vida que pueden hacerlas felices y enriquecerlas como personas.

Como he señalado, hay mujeres que hacen del perfeccionamiento físico su ambición. Para otras este mandato demasiado severo: “para algunas jóvenes empieza a resultar intolerable que la cultura que las rodea valore a las mujeres fundamentalmente por su atractivo sexual, y se sienten frustradas porque su indignación no encuentra suficiente eco” (Walter, 2010, p. 99). Pues quienes critican esta cultura tan sexista a menudo son silenciadas o descalificadas, como cualquier persona que quiera juzgar algún aspecto de la sociedad patriarcal en la que vivimos. Como bien afirma Alario: si algo excita a un hombre, no se puede tocar (Alario, 2020).

Para convencer aún a más mujeres de ello, se vende barata la idea de que todas las acciones que “libremente” llevan a cabo las mujeres derivadas de la cultura hipersexual contribuyen al “empoderamiento femenino”:

La actual cultura hipersexual intenta vender la hipersexualización del cuerpo femenino como demostración del creciente poder y de la mayor libertad de las mujeres, con lo que la cosificación del cuerpo femenino no se ve como la persistencia del sexismo, sino como la nueva seguridad que estas han adquirido. Así, la expansión de la industria del sexo no se percibe como algo negativo para las mujeres, sino como la culminación de las libertades a las que aspiraban las feministas. Aunque, de este modo, se perpetúe la cosificación de las mujeres y se presente una idea distorsionada del empoderamiento femenino, prevalece el discurso del libre consentimiento que esconde los componentes de género ocultos. (Velasco, 2017, p. 271)

La industria del sexo se beneficia de estos argumentos y de aquellas personas que reproducen y defienden esta cultura hipersexual que cosifica a las mujeres para, más tarde, poder hacer con ellas lo que quieran sin sentir ningún remordimiento, pues ya han sido despojadas de su condición de persona. El sistema está tan bien estructurado que, como afirma De Miguel: “trabajar en la industria del sexo se plantea como algo especialmente transgresor y lucrativo. Como un logro de la nueva libertad de la que disfrutaban las mujeres” (De Miguel, 2015, p. 12). Y Walter señala que: “la aparición de esta cultura hipersexual no significa que hayamos conquistado la igualdad; al contrario, es un fenómeno que refleja y acentúa los profundos desequilibrios de poder que se dan en nuestra sociedad” (Walter, 2010, p. 20). Es decir, que mientras se mantenga la desigualdad entre los sexos, no podemos considerar que la *autocosificación* “consentida” sea algo que empodere a las mujeres.

Hombres y mujeres siguen sin encontrarse en igualdad de condiciones en la vida pública. Y la normalización de la industria del sexo refleja esa desigualdad. Son las mujeres las que hacen dietas draconianas y someten sus cuerpos a la cirugía, son las mujeres las que se desnudan en las discotecas mientras los hombres las jalean y aplauden; son las mujeres, y no los hombres, quienes piensan que su capacidad para acceder a la fama y al éxito depende de lo bien que respondan a una única y reducida imagen de la sexualidad. Si esta es la nueva liberación sexual, se parece demasiado al viejo sexismo como para convencernos de que se trata de la libertad a la que aspirábamos. (Walter, 2010, p. 49)

Lejos de empoderar, trabajar en la industria del sexo hace que, muchas veces, la sororidad quede relegada a un lado y que la competitividad entre mujeres siga existiendo, incluso se fortalezca, como bien muestran Amelia Tiganus en su manifiesto (*Ver Anexo 2*) tras su propia experiencia en el sistema prostitucional e Iria en su relato sobre la prostitución cuando vino a España (*Ver Anexo 4*). O María Galindo y Sonia Sánchez, que relatan lo siguiente al respecto: “Es que una puta a otra puta nunca la ve en una situación de pares. Es

la esquina es competencia, control y engaño, y en los calabozos, compañerismo forzado” (Galindo y Sánchez, 2007, p. 171).

Y es que en la industria del sexo -como en todos los demás ámbitos de la sociedad- predomina un androcentrismo que defiende que el deseo principal es el de los varones y todos los demás deben subordinarse a éste (Aguilar, 2006). Y así, observamos cómo ellos son los principales beneficiarios de la cultura hipersexual, creada alrededor de sus propios ombligos -mejor dicho, de sus propios genitales-.

1.1.3. Violencia simbólica y su justificación social

La violencia hacia las mujeres se ejerce de muchas formas. Sin embargo, la violencia simbólica es menos perceptible, aunque no menos importante, ya que, como señala Pilar Aguilar: “esta violencia es la madre de todas las otras, la que las espolea, las argumenta, las prepara y las justifica” (Aguilar, 2006, p. 4).

Vamos a centrarnos en tres tipos distintos de violencia: física, psicológica y simbólica. Cuando hablamos de la física, hacemos alusión a aquella que produce un daño físico en el cuerpo. La psicológica marca un daño emocional y contribuye a la degradación de la autoestima, y algunos ejemplos son las humillaciones, amenazas, manipulaciones o el aislamiento. Y, por último, la violencia simbólica, que utiliza estereotipos, mensajes, valores, iconos o signos para transmitir y reproducir la dominación hacia las mujeres y así naturalizar la subordinación de éstas en la actualidad (Roberts, 2010). Además, es muy difícil identificarla ya que está normalizada e interiorizada en nuestro imaginario, y así, se mantiene mucho más tiempo activa sin ser descubierta (Hernández, 2017). El feminicidio es el último escalón de un proceso violento que empieza de una manera más sutil. La agresión física tiene su génesis en la violencia simbólica que estructura sentidos y prácticas (Andrés, sin fecha).

El creador del término violencia simbólica es Pierre Bourdieu y cuenta cómo la dominación -cualquier tipo de dominación- se ejerce dos veces. La primera a través de presiones objetivas y la segunda a través de principios de división (subjetivos), y que la relación entre ambos es lo que hace que las cosas que deberían resultarnos sorprendentes, no lo hagan. Explica también que las mujeres son “objetos de intercambio” y no “sujetos de

intercambio”, pues son un instrumento para construir alianzas; la mujer es una especie de palabra entre manos de los hombres: el padre, el hermano y después ya el marido. Incluso, las niñas se orientan desde pequeñas a aquello para lo cual sienten que fueron hechas, y piensan que toman estas decisiones libremente a través de mecanismos de orientación operados por hombres que las empujan a un lado o a otro, esto es lo que él pasó a llamar “lógica de la vocación” (Bourdieu, sin fecha).

Y, es que, la dimensión simbólica es un aspecto de gran importancia en la realidad de las personas que la viven (Calderone, 2004). Contribuye a elaborarnos unas simbologías, creencias y perspectivas que marcarán poco a poco nuestras acciones en la sociedad. Este tipo de violencia hace que se justifiquen muchas de las dominaciones hoy en día existentes.

En todo ello, tienen un papel muy importante los medios de comunicación, que atraviesan nuestras vidas de forma contundente. Ellos son buenos aliados de este tipo de violencia, ya que fortifican las desigualdades y los estereotipos basados en el género mediante el contenido que transmiten (Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2018). Estos medios nos acostumbran a una ingente cantidad de imágenes y vídeos que, si parásemos a pensar en ello, nos costaría aceptar. Sin embargo, lo vemos sin pronunciar palabra y sin concienciarnos de toda la violencia que transmiten (Roberts, 2010).

Al igual que los medios de comunicación, las expresiones culturales también reproducen y avalan este tipo de violencia. Desde las canciones -antiguas o actuales- hasta las películas, pasando por las series, obras de teatro o poesía. Como sostiene Pilar Aguilar:

Los varones son constantemente aleccionados por las ficciones para que consideren la pertenencia al género masculino como una excelencia en sí. Las ficciones les dicen una y otra vez que ellos son el centro del mundo, que ellos, simplemente por ser del sexo masculino, tienen poder, saber y prestigio... Y las mujeres son un apéndice suyo. Los educan en el menosprecio de nuestro género cuando no en el machismo más acendrado. (Aguilar, 2006, p. 31)

En el cine, por ejemplo, las mujeres no suelen ser las protagonistas. Son ellos quienes ocupan el papel principal casi en la totalidad de los casos. Ellas solo tienen que esperar a ser elegidas por ellos, y por supuesto, contar con tres cualidades básicas para ello: ser dóciles, entregadas y guapas. Y una vez que son elegidas, deben agradecerlo hasta la saciedad. Además, es curioso que el trabajo que ellas en la realidad llevan a cabo se oculte, desprecie, distorsione y manipule, y todo ello contribuye a que se infravalore socialmente el esfuerzo

y trabajo que muchas mujeres llevan a cabo día a día. Pero ¿dónde están en las películas las universitarias que en España son mayoría? ¿Y las maestras y profesoras que también son mayoría en la escuela pública? (Aguilar, 2006). Curiosamente parece que es lo normal y mayoritario, aunque no corresponda con la realidad. Pero los medios de masas no muestran la total realidad de las mujeres ni los papeles que ocupamos en la sociedad. Se olvidan de las maestras, de las psicólogas y hasta de las prostitutas. Nuestra historia nunca se cuenta, o no completamente, somos las invisibles. Y aún se atreven a cambiarnos el rol. La televisión, el cine y las series intentan demostrar que no hay desigualdad o que la prostitución no es una cuestión de género³.

La publicidad también ayuda, pues en los anuncios publicitarios es frecuente que las mujeres representen puestos de menor responsabilidad que los de los hombres, actitudes en muchas ocasiones ridículas, sexualizadas e incluso a niñas preparándose para adoptar los roles de género establecidos. Además, es muy frecuente el recurso de la mujer desnuda o con poca ropa para vender cualquier tipo de productos o servicios. Parece que “si no tienes nada que decir, saca a una chica y cuanto menos ropa lleve, más venderás”. La publicidad es tan cómplice que incluso podemos encontrar fácilmente anuncios donde se explicita la violencia hacia la mujer -en algunos casos con más sutileza que otros-, como el anuncio de Dolce & Gabbana donde aparece la simulación de una violación en grupo hacia una mujer. Y es que los mensajes que transmite la publicidad también van permeando e influyendo en la autoestima de las mujeres, convirtiéndolas muchas veces en inseguras y fomentando, como bien decíamos en el punto anterior la búsqueda de modelos de belleza ideales e irreales (Navarrete, 2018). Es más, hasta las ofertas de empleo son capaces de priorizar el físico y la belleza por delante de la experiencia previa o la formación que se tenga (Navarrete, 2018).

Y aunque todas las estructuras que hemos mencionado sean cómplices y altavoz de esta violencia simbólica, también hemos de practicar la autocrítica, pues en nuestro día a día hacemos que este tipo de violencia siga presente e incluso lo normalizamos. Como señala Ana Roberts:

³ Es curioso ver cómo actualmente en las series sigue pasando esto, como el ejemplo de la serie de Netflix *Toy Boy* (2019) donde el protagonista es un stripper chico y algunos de sus compañeros son “*gigolos*”.

Aunque los medios reproducen este lenguaje que existe en la sociedad, ellos tienen un peso importante porque lo legitiman. Pero también es necesario reconocer que la responsabilidad es de todos. En primer lugar, de los que reproducimos en nuestras conversaciones cotidianas la idea de que la mujer debe quedar relegada, ocuparse sólo del colegio, de los chicos, o cocinar para el marido. (Roberts, 2010)

¿Qué podemos hacer para eliminar o reducir este tipo de violencia? Roberts mantiene que para paliarlo hay que desnaturalizar, dar visibilidad a lo que se supone que hasta ahora nos es invisible. Se debe visibilizar este tipo de violencia, mostrar todo el lenguaje que nos excluye, nos relega y que hace que normalicemos una situación social de violencia y dominación donde siempre las mujeres somos “lo que no se ve”, el resto, el complemento, el opuesto al varón, lo que no se nombra con nombre propio, lo incompleto (Roberts, 2010).

Y como afirma Aguilar: “Reclamamos y necesitamos representaciones que reflejen la realidad, toda la realidad. No una visión manipulada y parcial que justifica incluso los aspectos más crueles y deprimentes de nuestra opresión” (Aguilar, 2006, p. 34). Precisamente uno de los aspectos más crueles de la opresión de la población femenina es la explotación y cosificación que sufren millones de mujeres tanto en la pornografía como en la prostitución, tal y como veremos a continuación.

1.2. PROSTITUCIÓN COMO ESCUELA DE DESIGUALDAD HUMANA

1.2.1. De aprender en la pornografía a practicar en la prostitución

Hemos comprobado, pues, que, a pesar de que las sociedades occidentales de hoy en día se presenten como sociedades igualitarias, en realidad esa igualdad que predicán es solamente formal. Las mujeres siguen siendo discriminadas a través de numerosos mecanismos, cosificadas y sexualizadas en los medios de comunicación. La excesiva atención sobre el cuerpo y la belleza que se exige a las mujeres merma sus posibilidades de progresar a otros niveles, como el intelectual o el laboral. Y la idea de que las mujeres son objetos para que los hombres obtengan placer con ellos se reproduce en los diferentes ámbitos de la cultura. Esta realidad cobra especial dramatismo en instituciones como la pornografía y la prostitución.

Como ya hemos señalado anteriormente, la cosificación de la mujer es algo que está intrínseco en nuestra sociedad patriarcal y se extrapola a muchos ámbitos, incluso el sexual. En la pornografía se cosifica a las mujeres y se las reduce a cuerpos, a objetos sexuales cuyo deseo y consentimiento no importan (Alario, 2020).

La pornografía ha ido evolucionando con el paso de los años y se ha beneficiado del auge y expansión de las nuevas tecnologías. Como señala Walter: “el enorme incremento de la oferta pornográfica a través de internet es lo que ha dado origen a gran parte del porno blando que vemos en las revistas, los periódicos, la música y el cine” (Walter, 2010, p. 143).

Se ha pasado de las revistas de mujeres desnudas a los masivos videos de esas mismas chicas en todas las situaciones vejatorias posibles, pasando por las películas de videoclub de hasta hace recientemente poco. Todas estas formas tienen algo en común: es contenido dirigido al público masculino (Alario, 2018). ¿Por qué va dirigido hacia hombres si en la pornografía salen tanto ellos como ellas teniendo sexo? Es fácil comprobarlo. Solo hay que buscar contenido pornográfico en Internet y descubrir que, por un lado, las mujeres se venden en base a sus características físicas (jovencitas, tetas pequeñas, culonas, asiáticas, gordas, maduritas, etc.), y de otro lado, está la “curiosa causalidad” de que la mayoría de los videos acaben con la eyaculación del hombre. Siempre se satisface el deseo del hombre, es más, no creo que haya un video porno donde el varón no cumpla lo que desea (Alario, 2020). Es más, el placer femenino es casi inexistente o claramente ficticio en este tipo de contenidos⁴.

Mónica Alario ha llevado a cabo un estudio exhaustivo de numerosas páginas porno desde la perspectiva de género. Gracias a este análisis, puede explicarnos lo siguiente:

Si analizamos las categorías de la página *Pornhub* para varones heterosexuales, vemos que hacen referencia o bien a qué tipo de prácticas podemos ver en los vídeos o bien a cómo son los cuerpos de las mujeres que aparecen. [...] Entre las categorías del segundo tipo encontramos: Adolescente, Jovencitas/Viejos (vídeos en que aparecen chicas adolescentes con hombres adultos o ancianos), Maduras, Madre a la que me follaría (del inglés MILF, acrónimo de *Mom I'd Like to Fuck*), Alemanas, Asiáticas, Brasileñas, Coreanas, Francesas, Indias, Japonesas, Negras, Rusas, Castañas, Pelirrojas, Rubias, Gordas, Tetas pequeñas, Tetonas, Lesbianas, Niñeras, Zorras, Famosas... Como vemos, un amplio catálogo en que la conversión de las mujeres en cuerpos y la sexualización de trozos o características de los mismos se hacen absolutamente presentes. (Alario, 2018, p. 69)

Actualmente, la pornografía está al alcance de todos -incluso de los menores- ya que se encuentra en Internet y no hay ningún filtro para acceder a ella. Es más, incluso puedes

⁴ A este respecto, véase el documental *Porno en el cerebro*.

encontrártelo sin ni siquiera estar buscándolo. Es muy frecuente entrar a cualquier página web y encontrar como publicidad a una chica desnuda. Y todo ello, más que normalizado. Como señala De Miguel (2015) cada día la pornografía muestra imágenes más violentas y exageradas. Y a muchas mujeres empieza a parecerles normal el trato vejatorio y humillante que ven de otras mujeres en los videos y que, en un futuro, pueden hacerles a ellas. Hay ejemplos tan salvajes como mujeres penetradas por caballos, burros o perros. Otras, penetradas por varios penes al mismo tiempo, siendo golpeadas o introduciendo todo tipo de objetos por los agujeros de su cuerpo.

Con toda facilidad e incluso sin buscarlo, puedes encontrar todo el contenido pornográfico que quieras -y gratuito- desde el más suave al más violento. Como recuerda Walter:

Si antes la gente verdaderamente aficionada a la pornografía podía encontrar, con cierta dificultad, diez, o veinte, o un centenar de imágenes con las que satisfacerse, ahora cualquiera puede entrar en una sola página web y encontrar veinte, cien, mil opciones entre vídeos e imágenes, con las más rebuscadas y violentas justo al lado de las más suaves y mutuamente consensuadas. (Walter, 2010, p. 148)

Y como se indica en el documental de Netflix *Hot Girls Wanted* (2015), las páginas porno reciben más visitas al mes que Netflix, Amazon y Twitter juntas. A su vez, la Agencia Europa Press (2019) en sus bases de datos y gráficos, evidencia los siguientes números: la primera vez que los jóvenes se encuentran con pornografía es a los 8 años; 1 de cada 4 chicos comienza a consumir porno antes de los 13 años; y que la edad media del inicio del consumo en hombres es a los 16 años. Alario (2020) señala que esto se debe a que el porno es omnipresente en internet y totalmente gratuito. A esa edad, y sin contar actualmente con un sistema educativo reglado que integre la educación sexual en las aulas, aprenden de esos vídeos de Internet donde el sexo, en su mayoría, no es ni siquiera real:

Para un número cada vez mayor de jóvenes, la pornografía ya no es algo que acompaña al sexo, sino algo que lo precede. Antes de haber acariciado sexualmente a otra persona, antes de haber mantenido ningún tipo de relación sexual, muchos niños han visto ya a cientos de adultos manteniendo relaciones sexuales. (Walter, 2010, p. 148)

Aprenden cómo tratar a las chicas con las que más tarde se acostarán e intentarán reproducir aquello que han estado viendo en sus dispositivos electrónicos. Aprenden a dominar, a vejar y que el placer realmente importante es el suyo, concluyendo así con un gran desconocimiento del sexo femenino. Como sostiene Alario “la pornografía hegemónica, que colabora en la construcción del deseo sexual masculino hegemónico,

enseña a los varones a convertir a las mujeres en objetos sexuales” (Alario, 2018, p. 69). Y por el otro lado, ellas aprenden a ser sumisas, a fingir y a gemir como las actrices de esos vídeos. Acaban por consentir las acciones que han estado viendo continuamente y se supone que excitan (tirones de pelo, arcadas, azotes, etc.). Y al ser la pornografía dominante bastante violenta con las mujeres, como recalca Walter: “hay estudios que indican que el consumo de pornografía inclinaba a los hombres a adoptar puntos de vista que trivializaban la violencia sexual” (Walter, 2010, p. 145). Porque la pornografía enseña a no diferenciar entre lo que es violencia y lo que es sexo, se erotiza la violencia sexual transmitiéndola como si no fuese sexo violento (Alario, 2020).

La pornografía también es un reflejo de la sociedad y de las desigualdades existentes. Es más, las refuerza (Walter, 2010). De Miguel hace la siguiente afirmación: “la pornografía es absolutamente machista y sitúa a las mujeres como “guarras”, hagan lo que hagan. Las mujeres, de una forma u otra, nunca dejan de llevarse su dosis de humillación” (De Miguel, 2015, p. 143).

El deseo sexual se construye, y se suele aprender en la pornografía (Alario, 2020). Los mensajes que deja la pornografía hegemónica en los varones y que contribuyen a su deseo sexual son: la erotización del dolor físico de las mujeres, de la falta de deseo de éstas, del sufrimiento de las mismas, de la humillación hacia ellas, de los abusos sexuales a menores y del consumo de prostitución (Alario, 2018). Aunque, en numerosas ocasiones, las mujeres de a pie se revelan ante las actitudes vejatorias y no placenteras que ellos intentan reproducir de la pornografía; estos hombres tienen otra salida: las mujeres prostituidas.

Según recoge la guía sobre la trata de personas con fines de explotación sexual elaborada por la Asociación de Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (APRAMP) y editada por el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, el 39% de los hombres españoles consumen prostitución, y España es el primer país de la Unión Europea en consumo de prostitución, y que principalmente son varones de entre 35 y 55 años. Y evidencia también datos tan alarmantes como que se estima que 2,4 millones de personas están sometidas en el mundo a trabajos forzados, y el 56% son mujeres y niñas. (Europa Press, 2016). Y es que, como muestran Águeda Gómez, Silvia Pérez y Rosa M. Verdugo, “la industria de la prostitución es el tercer negocio más lucrativo del mundo, tras el tráfico de armas y el tráfico de drogas” (Gómez, Pérez & Verdugo, 2015, p. 14).

En la sociedad actual, los hombres pueden acceder sin dificultad al cuerpo de una mujer para satisfacer sus propios deseos sexuales e incluso llevar a cabo sus más perversas fantasías infundadas en videos de sexo ficticio, y todo ello sin tener que otorgar placer a la otra persona, incluso en algunas ocasiones causándola daños. Lo aprenden en el porno, y lo llevan a la práctica en la prostitución.

1.2.2. El sistema prostitucional a debate: ¿Por qué la abolición?

Como ya indicábamos previamente, la prostitución es la opción que tienen los hombres para complacer sus deseos sexuales -hasta los más perversos- si tienen algo de dinero en su cartera. Es uno de los negocios más lucrativos del mundo, que se alimenta del sometimiento de muchas mujeres que han sido obligadas, tratadas o que no tenían otra opción por motivos económicos. Pero ¿qué es la prostitución?

Para Ana De Miguel es “una práctica por la que los varones se garantizan el acceso al cuerpo de mujeres” (De Miguel, 2015, p. 48). Para Pilar Aguilar, por su parte, es “otra manera de explotar a las mujeres, cosificarlas y subordinarlas al placer masculino despojándolas de su propio placer” (Aguilar, 2006, p. 18). Y para María Galindo y Sonia Sánchez es “violencia. No es trabajo. Es violencia psíquica y física ejercida sobre cuerpos de niñas, adolescentes, jóvenes, maduras y viejas. Es una violación concreta y también simbólica, porque al mismo tiempo violan sus cuerpos y sus derechos” (Galindo y Sánchez, 2007, p. 54). Estas definiciones tienen en común un aspecto muy claro: la prostitución siempre es algo que perjudica a las mujeres. Refleja la desigualdad de género de nuestra sociedad, desigualdad que llevamos tratando en apartados anteriores. Como sostiene Beatriz Gimeno: “la prostitución representa una de las modalidades, prácticas o instituciones más antiguas en las que se manifiesta, asegura y perpetúa la desigualdad entre hombres y mujeres” (Gimeno, 2012, p. 55). Por ello, es importante analizar el tema con perspectiva de género. Ellas son las que tienen que someterse. Ellos son los que compran sus cuerpos para su satisfacción. Como bien afirma Gimeno:

La prostitución es, sobre todo, una cuestión de género. Por una parte, porque son mujeres las que la ejercen y hombres los que la usan, lo cual no es sino un reflejo de la desigualdad sistémica entre hombres y mujeres en el patriarcado, pero también por el sentido y la funcionalidad de la prostitución en sí misma, que no es otra que reafirmar el patriarcado. Así, la prostitución es un reflejo de esa situación de desigualdad llevada al terreno sexual. (Gimeno, 2012, pp. 229-230)

Puesto que refleja la desigualdad de género y las mujeres quedan relegadas a un estatus inferior, es muy importante el lenguaje con el que hablamos sobre ello. Es esencial definir los términos con esta perspectiva de género, donde quede claro que ellos las usan como cuerpos y ellas son cuerpos para su uso y disfrute sin tener en cuenta sus deseos o sentimientos al respecto. Como bien indica De Miguel:

Es muy importante analizar la cuestión de la prostitución en base al género, pues con la idea de hablar de “trabajador@s sexuales” o de definir la prostitución como “intercambio de sexo por dinero” estamos invisibilizando que son mujeres las prostituidas y hombres los que pagan y compran. (De Miguel, 2015, p. 123)

Si en vez de mujeres prostituidas las llamamos “trabajador@as sexuales” estamos invisibilizando que las prostituidas son mujeres, y que la prostitución no es un trabajo más, como enfermería, fontanería o psicología. Si a ellos en vez de puteros o prostituyentes les llamamos “clientes”, estamos diciendo implícitamente que no sabemos si son mujeres u hombres y que, además, el servicio que compran es natural como pagar a una peluquera, a una mecánica o a una agente inmobiliaria. Como apelan Galindo y Sánchez: “la puta no tiene cliente, tiene prostituyente. Este afán por nombrarlo como cliente lo coloca en una relación de consumo inocua para él y la puta. Una relación que no afecta a ninguno de los dos. Eso es falso” (Galindo y Sánchez, 2007, p. 136). Llamar a las cosas por su nombre y con una perspectiva crítica hace que, al nombrarlo, todos los aspectos que rodean este tema queden claros: a ellas las están prostituyendo, y lo están haciendo varones.

¿Nos incumbe este tema como sociedad? ¿O es una lucha que tienen que hacer ellas desde dentro? Como Galindo y Sánchez indican desde su postura de exprostituidas:

Para mí la prostitución no es un debate que se debe hacer entre putas, porque la prostitución nos afecta a todas y a todos, no solo a la puta, al prostituyente y al proxeneta. [...] Nos afecta como sociedad, como comunidad, como Estado, como nación, porque allí mismo es donde se engendra la violencia, la expropiación, la explotación, que es la prostitución, sobre nuestros cuerpos y subjetividades. Sostener este debate entre nosotras las putas es seguir aisladas. (Galindo y Sánchez, 2007, p. 33)

La prostitución no puede ser solo un tema que traten y debatan las partes implicadas, pues es un aspecto muy importante de nuestra sociedad, es un reflejo de la desigualdad y una perpetuación de la violencia hacia las mujeres. Nos corresponde a todos debatir si que estas mujeres estén siendo sometidas y humilladas a solo unos kilómetros de nuestras casas es lícito y queremos que sea legal. Si queremos que los hombres que nos rodean (padres, hermanos, amigos, maridos, primos, etc.) puedan tener sexo con una mujer que no les desea, y aun así obtengan placer. Es más, como afirma De Miguel “la prostitución afecta al imaginario de lo que es una mujer y lo que se puede esperar de ella, también a lo que se puede hacer con ella” (De Miguel, 2015, p. 170). Si la prostitución sigue presente en nuestras sociedades, los hombres seguirán pensando que las mujeres son algo de lo que pueden disponer cuando quieran a cambio de un billete. Nos incumbe a toda la sociedad analizar si la prostitución puede ser un trabajo más. Y no, tampoco es un tema exclusivamente de mujeres, porque como sostiene De Miguel: “la violencia contra las mujeres no es ya un tema de “mujeres”, es un grave problema que tiene que interesar a todas las personas comprometidas con la construcción de un mundo más justo” (De Miguel, 2015, p. 290).

Las mujeres en situación de prostitución -en su mayoría- son explotadas y no eligen libremente estar ahí. Son sometidas a todo tipo de violencias (*Ver Anexos 2, 3 y 4*) y suelen obligarlas a tomar sustancias estupefacientes para “trabajar”⁵. Según la organización Proyecto Hombre, las mujeres en situación de prostitución son sometidas al consumo de drogas por parte de sus prostituyentes y ello acarrea aún más peligros porque aumenta la posibilidad de impago o de una mayor agresividad en la relación sexual. Además, los proxenetas, también intentan convertir la droga en una adicción para esas mujeres, porque así la deuda que han de pagarle a posteriori es mayor (Proyecto Hombre, sin fecha). Y como muestra Mabel Lozano en su documental *Chicas Nuevas 24 horas*, una vez que llegan al club, el proxeneta le dice que tiene una deuda con él y que si no lo pagan, va en aumento. Incluso se las amenaza a ellas y a sus familiares si no obtienen el dinero; y para ello, tienen que “trabajar” prostituyéndose. También cuenta cómo las autoridades a veces son cómplices de esta situación y miran a otro lado e incluso ocultan pruebas e información. Evidencia como muchas de ellas tienen que trabajar de domingo a domingo. Ellas vienen engañadas,

⁵ Nótese la perversión de utilizar el concepto de trabajo para referirse a la práctica en la que la mujer será penetrada por todos los agujeros de su cuerpo, manoseada, baboseada y sudada por hombres a los que no desea o que le repugnan. Véanse los anexos en los que mujeres que han sufrido estos actos de violencia nos relatan sus experiencias. La utilización de estupefacientes por parte de las mujeres que están en situación de prostitución les ayuda a soportar las interminables jornadas ya que, como señala Amelia Tiganus: la prostitución se convierte en un instrumento de tortura (Tiganus, 2017)

vienen a España pensando que van a trabajar de otra cosa, de camareras en un restaurante, por ejemplo. Pero una vez que llegan, se encuentran con la realidad: tiene que prostituirse incluso siendo menores de edad. (Lozano, 2015). También hay mujeres que vienen sabiendo que van a ejercer la prostitución. No obstante, este supuesto consentimiento la mayor parte de las veces se obtiene como consecuencia de una situación de vulnerabilidad extrema. Es decir, las mafias buscan a mujeres pobres, vulnerables, excluidas, para manipularlas y conseguir que crean que la prostitución es la solución a su situación de vulnerabilidad. Conseguir que una mujer acceda a ejercer la prostitución empleando el engaño o la coacción también es trata (Tiganus, 2017)⁶.

La prostitución desde hace unas décadas ha sido un tema muy debatido y en el que las mujeres que luchaban por la igualdad no se ponían de acuerdo. Se han creado posturas enfrentadas que han separado a muchas feministas. En nuestro país -como en otros países de Europa- ha habido épocas donde predominaba la postura que era favorable a legalizar la prostitución, y en otras ocasiones, la abolición de la misma era la idea por excelencia. En España, como recuerda Gimeno (2012) tras la muerte de Franco y su dictadura, predominaba una visión abolicionista, ya que se estaba de acuerdo en que era una explotación sexual, pero no se le daba demasiada importancia al tema. Se pensaba que los hombres tenían sexo con mujeres prostituidas porque se vivía dentro de una sociedad donde predominaba la represión sexual, y por ello, cuando llegase, por fin, la libertad -que se daría también en el ámbito sexual- la prostitución se convertiría en una práctica residual.

Pero no fue así, la revolución sexual de la que ya hemos hablado en apartados anteriores puso a las mujeres en el foco de atención, pero para convertirlas aún más en objetos sexuales. Y después, en los 80, este tema se extrapoló aún más a dos posturas enfrentadas: la favorable a que se abole, y la favorable a que se legalice (De Miguel, 2015). Actualmente son tres las posturas que se defienden en cuanto al sistema prostitucional: abolicionismo, regulacionismo y prohibicionismo. Las definiciones que da De Miguel para ellas son:

⁶ Véase el *Protocolo de Palermo*.

El abolicionismo defiende que la prostitución no es comparable a ningún otro trabajo, razón por la cual, entre otras cosas, no es ni puede ser estudiada como profesión en los centros públicos de enseñanza. Plantea con radicalidad la investigación de lo que realmente subyace a la prostitución de las mujeres y como ideal último su desaparición. También defiende que la sexualización de las mujeres y su comercialización son hoy -en los tiempos de la igualdad formal-, algunos de los mecanismos fundamentales de reproducción de la desigualdad sexual. (De Miguel, 2015, p. 49)

El regulacionismo es una postura neoliberal. Argumenta que la prostitución es un trabajo más, que todo y por supuesto el cuerpo debe entrar en el mercado capitalista, donde se intercambian servicios por dinero, y que hay chicas que optan libremente por esta actividad y, por tanto, hay que regularla. (De Miguel, 2015, p. 49)

Por otro lado, el prohibicionismo es una postura menos conocida y defendida. Es la postura conservadora que penaliza a la mujer prostituida, al proxeneta y al prostituyente. Estas tres posturas se encuentran esquematizadas y explicadas en el cuestionario que he realizado para el estudio (*Ver Anexo I*).

La postura más fácil de defender es la favorable a su regularización, ya que tiene argumentos tan simples como la libre elección, el empoderamiento femenino o terminar con la trata. Y que, como explica Gimeno (2012) la sociedad hace que sea más comprensible la postura regulacionista, porque la abolicionista requiere una reflexión más elaborada y va en contra del pensamiento mayoritario. Es más, el regulacionismo parece una solución más realista y el abolicionismo más utópico, y las personas suelen preferir soluciones más realistas.

El argumento de la “libre elección” es el más recurrente para la postura regulacionista, y es una discusión que han tenido numerosas feministas y que nos separa más que unirnos. Siempre se debate si las mujeres pueden elegir libremente vender su cuerpo o no. Sin embargo, y citando a Alario (2020), tendríamos que cuestionarnos si los hombres tienen derecho a acceder a los cuerpos de mujeres que no les desean y nos estamos planteando si las mujeres tenemos derecho a permitir ese acceso a cambio de dinero.

¿Qué pasa si la prostitución se legalizase? Las mujeres en situaciones más vulnerables económicamente no podrían negarse a hacerlo e incluso podrían ser acusadas por sus familiares por no querer ayudar a la economía familiar (De Miguel, 2015). En palabras de Lozano:

Legalizarla. ¿Para qué? Entre otras razones (siempre económicas), para que en caso de una redada por parte de la policía no se llevaran a sus mujeres de los pisos o burdeles. La policía detiene a las mujeres en situación irregular, a las sin papeles. Por tanto, ¿qué les conviene a los delincuentes? Que las mujeres estén legalizadas para que así tampoco les hagan preguntas. (Mabel Lozano, 2018)

Janice G. Raymond, de la Coalición Internacional Contra el Tráfico de Mujeres, expone 10 razones por las que no debería legalizarse la prostitución de una forma clara y argumentada con datos y experiencias reales. Estas razones son: es un regalo para proxenetas, traficantes y para la industria del sexo; promueve el tráfico sexual; no supone un control de la industria del sexo, la expande; aumenta la prostitución clandestina, ilegal y la prostitución de calle; promueve la prostitución infantil; no protege a las mujeres que están en la prostitución; aumenta de la demanda de prostitución, incentiva a los hombres a comprar a las mujeres por sexo en un entorno social más permisible y de mayor aceptabilidad; no promueve una mejora de la salud de las mujeres; no aumenta las posibilidades de elección de las mujeres; y las mujeres que están dentro de la prostitución no quieren que se legalice o despenalice la industria del sexo (Raymond, 2004).

Si la prostitución se legaliza, se lanza el mensaje de que “está bien”, que es algo inevitable. Y esto sería una catástrofe para las mujeres, porque significaría retroceder en la lucha feminista como podemos observar en países donde se ha regulado. Además, empeoraría la situación de estas mujeres y las haría aún más dependientes e invisibles, más calladas y obedientes (Gimeno, 2012). Otro de los argumentos que usa la postura regulacionista es que sin prostitución aumentarían las violaciones y abusos a menores por la fuerza incontrolable de los hombres. Si esto ocurriese así, podríamos pensar que los varones carecen de libertad frente a sí mismos, y desde luego, esta no es nuestra concepción de ellos (De Miguel, 2012). Y cuando una actividad se legaliza, lo primero que sucede es que se multiplica, y el libre mercado exige que la oferta ha de ser cada vez más atractiva para los clientes (De Miguel, 2015).

Si legalizamos la prostitución y la otorgamos la categoría de “un trabajo más” ¿tendríamos que enseñarlo en las escuelas? ¿Habría una FP para enseñar a las mujeres a complacer a hombres con los que realmente no quieren acostarse desde la más absoluta sumisión? Gimeno se plantea aún más cuestiones sobre ello:

¿Bajo qué modalidad contractual se podría incluir el arrendamiento de un cuerpo? Si fuese como cualquier otro trabajo tendrían que asumirse códigos de seguridad e higiene en el trabajo que implicarían responder a preguntas como: ¿pueden los embarazos ser considerados accidentes de trabajo? Y más aún, si una prostituta se queda embarazada, lo que no es tan extraño, ¿tendría derecho a abortar allí donde el aborto esté prohibido o donde se dificulte? Y si no quiere abortar o no se la deja abortar, ¿puede demandar a todos los clientes para que se hagan la prueba de paternidad? ¿Por qué no? ¿O es que un hombre que deja embarazada a una prostituta es menos padre que un hombre que deja embarazada sin querer a una mujer cualquiera? ¿Se puede obligar a una mujer a firmar un contrato en el que exonera a cualquier cliente de toda responsabilidad en un posible embarazo? ¿No iría eso contra todas las leyes de igualdad de cualquier país democrático? ¿Puede un cliente demandar a una prostituta porque no le hace una mamada satisfactoria? ¿Se puede demandar a un cliente por no ponerse un condón? ¿Por qué no? ¿Y qué ocurre si el cliente se da cuenta, por ejemplo, de que la prostituta lo hace con asco y su fantasía se va al traste y entonces no quiere pagarle? (Gimeno, 2012, p. 260)

Por todo ello, la defensa de la prostitución como un trabajo alude a la falta de empatía y a la simplicidad. La prostitución no debería tener cabida en la sociedad porque ejerce desigualdad y violencia hacia la mujer. El sexo no es un derecho, no ha de haber un mercado de mujeres destinado a cumplir con ello. Si los hombres tienen necesidades sexuales, tienen la posibilidad de poder gestionárselo solos a través de la masturbación. Dejemos de mirar para otro lado, hay mujeres siendo explotadas y maltratadas no muy lejos de donde vivimos.

1.2.3. Del sexismo a la compra de mujeres. Sin demanda no hay oferta ¿Quién las vende y quién las compra? Rasgos de los proxenetas y consumidores

¿Quién compra los cuerpos de estas mujeres? Como ya hemos venido indicando previamente y hemos comprobado en estudios y análisis: los hombres. Los varones son los que consumen mujeres prostituidas casi en la totalidad del porcentaje. Como señala Gimeno, “puede haber mujeres que recurran a la prostitución, pero la prostitución heterosexual está compuesta en más del 95% por mujeres que la ejercen y hombres que la demandan” (Gimeno, 2012, p. 231). Y aunque todas las investigaciones demuestren este hecho, siempre el foco de atención y la crítica se centra en las mujeres sometidas a prostitución y casi nunca en los hombres que lo perpetúan. Gómez y otras (2015) sostienen que solamente un 1% de los estudios sobre este tema habla de ellos. Es un porcentaje muy bajo para tratarse de uno de los dos agentes responsables de este gran negocio explotador.

Podríamos decir entonces, que los “clientes”⁷ -mal llamados- sí tienen género y es masculino, al igual que los proxenetas o “chulos”. Estas dos figuras son los máximos y únicos responsables de que la prostitución siga existiendo, pues se necesitan el uno al otro y se retroalimentan. Putero y chulo, proxeneta y cliente... Son las dos patas que sostienen el mercado de mujeres para su propio beneficio (sexual y económico). El proxeneta, en parte, también es un “cliente”, pues puede abusar de ellas en cualquier momento, tiene libre acceso a sus cuerpos porque hace el papel de dueño, barra libre de mujeres sometidas y humilladas.

El trato que reciben las mujeres por parte de estos dos agentes de represión vulnera los derechos humanos de ellas, pues se enfrentan a la violencia en todos sus sentidos. Ya solo el mero hecho de tener que acostarte con alguien que no deseas, aun no habiendo violencia física de por medio, es violencia. También es violencia las condiciones en las que llegan y se mantienen esas mujeres en los clubs o en la calle. Como podemos observar en el documental *Chicas Nuevas 24 horas*, estas mujeres son sometidas a graves amenazas sobre ellas y sus familias. Deben pagar por alojarse y comer allí -aun no teniendo capacidad de elección- (Lozano, 2015). Este trato tan denigrante también podemos observarlo en los relatos de algunas mujeres que fueron sometidas a prostitución (*Ver Anexos 2, 3 y 4*). En esos relatos podemos observar cómo se explican escenas de agresión hacia ellas por parte de los “clientes” o proxenetas, o incluso el miedo y asco con el que las tocaba convivir.

¿Por qué aumenta el consumo de mujeres prostituidas en una época de cambios sociales y avances en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres? Los hombres actualmente están experimentando pérdidas en algunos de sus antiguos privilegios y se está rompiendo con la masculinidad tradicional, es por ello que requieren el servicio de mujeres prostituidas para dominarlas (Gómez y otras, 2015). En palabras de Alario: “están pagando por poder poner en práctica un tipo de sexualidad que les permite sentirse superiores a las mujeres por medio de la deshumanización de estas” (Alario, 2018, p. 75). Y siguiendo este argumento, Gimeno sostiene que “el cliente no compra sexo que podría obtener gratis, no compra placer tampoco, que podría obtener mediante la masturbación, por ejemplo, compra cierta relación con una mujer dentro del orden de género” (Gimeno, 2021, p. 251) y que:

⁷ En este trabajo, pasaremos a llamarlos “prostituyentes” pues ejercen un sometimiento sobre las mujeres para que prostituyan sus cuerpos -prostituidas-.

El cliente da dinero u otros beneficios materiales para asegurarse el poder sobre la persona de la prostituta, poderes que no podría obtener de otra manera. Paga para que la prostituta le ofrezca sus orificios, para que le masturbe, orine sobre él, le azote, baile para él... se someta a sus deseos. (Gimeno, 2012, p. 151)

Parece un aspecto fundamental en la masculinidad actual el tener sexo con mujeres prostitutas, y no solo eso, tratarlas como si solo fuesen cuerpos. Por ello, hay incluso agencias de viajes que venden el extra de poder tener sexo con jóvenes de otros países (Lozano, 2015). También es habitual que se utilice como “ocio organizado” en reuniones de trabajo, celebración de divorcios, salidas nocturnas o despedidas de soltero (Gómez y otras, 2015). Como quien se va a tomar un refresco a un bar, los prostituyentes van a acostarse con mujeres que no les desean y disfrutan de ello.

Es inconcebible como muchos hombres han socializado tanto en el patriarcado y sus mensajes de superioridad y cosificación del género femenino, que tratan a las mujeres prostitutas como si no fuesen personas, como si no tuviesen emociones ni sentimientos. Han asumido una profunda misoginia que se ve reflejada en el trato que las dan y los comentarios que hacen al respecto. Podemos ver los ejemplos en las páginas donde comentan los servicios:

Existen webs donde los clientes ponen comentarios sobre las mujeres con las que han estado como *punternet*. “*se tumbó boca arriba con los ojos cerrados sin moverse ni hacer ruido hasta que me corrí, me limpió y se fue...*”, “*No se abre de piernas para que se la metas del todo. La taladré hasta que me corrí, me limpié y me fui.*”, “*No muy habladora, en realidad daba la impresión de que no quería estar allí. Hicimos el misionero y se limitó a quedarse tumbada mirando el techo con una cara que daba bastante bajón. Al final llené el chubasquero y me largué.*” (De Miguel, 2015, pp. 170-171)

Además, es curioso que en muchos casos las mujeres que son prostitutas y el prostituyente ni siquiera hablen el mismo idioma. Así que, podemos definir esta relación como “abrir las piernas y cerrar la boca” (De Miguel, 2015, p. 170). Y es que, muchos de ellos, ni siquiera respetan el acuerdo previo que han hecho con esa mujer. Ellas han evidenciado que el 80% de los prostituyentes no respetan el pacto previo y suelen intentar hacer cosas que no habían acordado (penetración anal, quitarse el condón, pegarles, etc.), por ello sienten miedo (Gómez y otras, 2015).

Los estudios confirman que el “cliente” no tiene un perfil definido y que se representan todos los grupos de edades, ocupaciones y estatus de formación académica (Gómez y otras, 2015). Pero sí tienen algo en común todos ellos, y es que han sido

socializados en el género masculino (Alario, 2018). Y este consumo masivo afecta a todas las mujeres en general, pues, como señala Ana De Miguel, la prostitución puede llegar a ser una escuela de sexualidad para los hombres, y en esa escuela aprenden que solo importa su propio placer y desde luego, salen con total desconocimiento de la sexualidad femenina (De Miguel, 2015).

Y a pesar de no tener un perfil concreto, es común clasificar a los consumidores de mujeres en situación de prostitución por el trato que las dan. Por ejemplo, Gómez y otras han separado a los prostituyentes en dos principales grupos. Por un lado, a aquellos que quieren satisfacer sus necesidades no sexuales, buscando dominio, riesgo y/o compañía para así reforzar su masculinidad. Dentro de este grupo se encuentra el cliente misógino que reproduce la masculinidad hegemónica y el cliente “amigo”, que busca algo de afectividad. Por otro lado, en el segundo grupo, estarían aquellos que buscan en el sexo la socialización, el ocio (Gómez y otras, 2015). Tras su dura experiencia, Tiganus los divide en: los buenos, los que van al grano y los sádicos/misóginos. Pero como bien relata, nunca sabía cuál se iba a encontrar una vez que cerrara la puerta de la habitación (Tiganus, 2017).

Pero no debemos olvidar que quien está haciendo que se perpetúe este mercado de mujeres y esta violencia contra ellas son los hombres que nos rodean, hombres que tienen familias, pero que a la vez no quieren renunciar a poder someter a una mujer para utilizar su cuerpo para satisfacer sus propios deseos. Estos mismos hombres son perfectamente concedores de la situación de estas mujeres, de los datos que rodean a la trata, pero no les importa. Solo quieren saber el precio y los servicios que se ofrecen (De Miguel, 2012). Parece que les es fácil separar a las mujeres en dos grupos, las madres, esposas, compañeras de trabajo, hijas, etc. que aún conservan su autonomía sexual y pueden vetar el acceso a su cuerpo, y por otro lado, las mujeres “públicas” de las que se puede abusar, las mujeres que no pueden impedir el acceso, las prostitutas (De Miguel, 2015). Porque, como señalan Galindo y Sánchez tras su experiencia: “los que compran nuestros servicios tienen esposa y madre, tienen hija, tienen novia” (Galindo y Sánchez, 2007).

Solo queda plantearnos y trabajar en el aspecto más clave de todo este tema, la cuestión que plantea Gimeno: “¿Por qué algunos hombres pueden encontrar placentero tener relaciones sexuales con otra persona que no querría estar ahí, que no está disfrutando o que lo está pasando mal? Es más, ¿por qué eso puede incluso aumentar su deseo?” (Gimeno, 2012, p. 234). Tendremos que empezar a plantear argumentos y preguntas que pongan en el

foco principal a los prostituyentes. Deberíamos volver a retomar el debate y el análisis de la cuestión que nos ocupa, pero desde una perspectiva de género y sin dejar de lado la desigualdad, las relaciones de poder y los derechos humanos. ¿Es posible acabar con el sistema prostitucional? Eso solo depende de ellos, de los que someten, humillan y maltratan, porque si algo queda claro en todo esto es que sin ellos, no hay prostitución. Sin demanda, no hay oferta. Y, aunque esto sea así, la abolición de la prostitución también depende de toda la sociedad en tanto que elemento de legitimación del comportamiento de los prostituyentes. Ya es hora de deslegitimarles, de trabajar por un mundo en el que ninguna mujer sea prostituida y ningún hombre desee prostituir, de emplear todos nuestros esfuerzos en la concienciación, educación igualitaria, educación sexual no discriminatoria y justicia social. Cada miembro de la sociedad tiene un papel importante que cumplir para acabar con esta injusticia y garantizar los derechos humanos de las mujeres.

2. INVESTIGACIÓN

2.2. INTRODUCCIÓN

Terminábamos el marco teórico señalando la responsabilidad de los prostituyentes en la perpetuación de la cosificación, explotación, humillación y sometimiento de las mujeres en situación de prostitución. También aludíamos al papel que puede jugar el conjunto de la sociedad, en tanto que legitimador de este sistema o, por el contrario, en tanto que elemento de transformación en la búsqueda de un mundo más justo. Siendo esto así, he considerado relevante estudiar el pensamiento del alumnado de la Universidad de Valladolid con respecto a la prostitución. ¿Contribuimos a legitimarla o ayudamos a que desaparezca? ¿Somos personas críticas y concienciadas o nuestros compañeros varones son consumidores de cuerpos de mujeres? ¿Predomina un pensamiento abolicionista o regulacionista? Si atendemos a la población universitaria (que es el futuro del país), ¿tenemos motivos para tener esperanza de alcanzar la justicia social o tenemos que temer que no vamos a ser capaces de garantizar un futuro de justicia e igualdad para mujeres y niñas? Estas son algunas de las cuestiones que han guiado mi investigación.

2.2.2. Justificación

La elección del tema de este trabajo de investigación se realiza a partir de mi propio interés personal y profesional, tras observar que no hay demasiados estudios con la población universitaria en relación al tema que nos ocupa. Todos los estudios importantes que se han hecho en este tema están enfocados a la figura de la mujer prostituida (sus condiciones, sus características personales, el lugar de dónde proceden, etc.). También podemos encontrar -aunque en mucha menor medida- estudios, artículos o libros que hablan de la persona que lo consume, el prostituyente. Sin embargo, es muy difícil encontrar bibliografía con respecto a este tema que se centre en los estudiantes de Universidad (qué opinan, si son consumidores, etc.).

Esta investigación nos va a ayudar a comprender la opinión de la muestra elegida sobre esta práctica, y si son consumidores de la misma. Va a acercarnos al ideario que tiene este colectivo acerca de la prostitución, y, además, será una buena herramienta que nos

aportará información para posteriormente analizar si es necesaria una intervención y qué directrices debería de tomar la misma. Y, por otro lado, esta investigación abre el camino para poder hacer una de mayor envergadura.

2.2.3. Tema, población y problema de investigación

El tema que he elegido para esta investigación es el sistema prostitucional por perpetuar la desigualdad entre hombres y mujeres. La población objetivo es el alumnado de la Universidad de Valladolid que actualmente esté estudiando algún Grado en este curso académico 2019/2020. Los problemas de investigación planteados son:

- ¿Consume esta población mujeres en situación de prostitución?
- ¿Qué creencias tiene esta población sobre ello?

2.2.4. Objetivos

Objetivos generales:

- Conocer la perspectiva y el consumo del alumnado de la Universidad de Valladolid en cuanto a la prostitución.

Objetivos específicos:

- Describir las características de la muestra de estudio (número total, edad, género y títulos).
- Indagar acerca de las perspectivas sobre prostitución de la muestra seleccionada.
- Analizar los resultados de la investigación en base a las variables conceptuales escogidas tales como la edad, el género, el consumo o la perspectiva.

2.2.5. Hipótesis

Mi hipótesis sobre la investigación planteada es que el alumnado de la Universidad de Valladolid -gran mayoría población joven- tienen una perspectiva más proprostitución (regulacionista) que abolicionista. Esta creencia se basa, sobre todo, en el desconocimiento de la sociedad hacia este mercado y todo el contexto que lo rodea. Las personas normalmente lo ven como algo alejado de su realidad y tienen el imaginario de que, por un lado, los hombres que rodean sus vidas no son prostituyentes ni lo serán, y por el otro, que las mujeres cercanas en su día a día nunca llegarán a ser sometidas a ello. Además, hoy en día prima la banalización de la prostitución de la que son cómplices entre otros los medios de comunicación, el cine, las series o las canciones tal y como hemos reflejado antes. La juventud empieza a aceptar las ideas del neoliberalismo sexual del que hemos hablado previamente en el marco teórico, e interioriza el fácil mensaje de que la prostitución empodera a las mujeres.

Por otro lado, me apoyo también en el pensamiento partidario a la legitimación de la prostitución que prevalece -y ha prevalecido siempre- en nuestro país. Parece que esta práctica nunca ha tenido connotaciones negativas en sí (hacia las mujeres prostituidas sí), y que era (y es) algo valorado como “normal”. Un ejemplo de ello es que en entornos más rurales ha sido -y puede que sea así hoy en día- habitual oír que si un varón joven entrado en la mayoría de edad sigue sin haber practicado relaciones sexuales, podría ser llevado por sus amigos o incluso familiares más cercanos (padre, abuelo o tíos) a hacerlo con mujeres prostituidas.

Además de todo ello, la “revolución sexual” que comenzó en los años 60 y la -cada vez más- naturalización del sexo, hace que sobre todo los jóvenes vean el sexo como algo común e incluso necesario, sin pararse a pensar en los límites que debe llevar implícito el sexo entre dos o más personas. Parece que todo lo sexual tiene que ser positivo, y esto puede llegar a invisibilizar aspectos negativos de este tipo de idea de sexualidad como las prácticas vejatorias, la explotación de mujeres o la violencia habitual en el sexo (como azotes o tirones de pelo).

Por todo ello, creo que estos jóvenes tendrán una idea próxima a la regulación del sistema prostitucional, sobre todo por el desconocimiento hacia la situación con la que

tienen que convivir estas mujeres y respecto a las consecuencias que podría acarrear que este “oficio” se regulase.

2.3. METODOLOGÍA

La metodología de la investigación marca la manera en la que se va a llevar a cabo, y existe para ello un gran número de posibilidades que serán elegidas en función de lo que sea más adecuado para cada proyecto de investigación.

En el caso de esta investigación, se llevará a cabo un diseño descriptivo-exploratorio. En su mayoría será una investigación descriptiva, y en menor medida explicativa.

Utilizaremos una metodología descriptiva ya que busca evidenciar unas características concretas -en este caso, creencias- de un grupo de personas -en este caso, alumnado de la Universidad de Valladolid-. Intentaremos con ella describir lo que la muestra señale que opinan sobre el tema que nos ocupa: la creencia sobre prostitución. Para ello, recabaremos información tal como: los estudios que se cursan en ese momento, la edad, el género, el consumo de prostitución de la persona y, finalmente, la postura con la que más se identifican en cuanto a este tema (abolicionismo, prohibicionismo o regulacionismo).

Sin embargo, también será una investigación exploratoria -aunque en menor medida-, ya que trataremos de investigar un tema concreto con una muestra en la que no hay mucha documentación y análisis previo (prostitución y alumnado universitario). Por ello, indagaremos en algo que no se había estudiado demasiado hasta la actualidad.

La estrategia metodológica que vamos a utilizar es cuantitativa ya que se abordará a través de un cuestionario (*Ver Anexo I*), que posteriormente se analizará con estadística básica para poder extrapolar los datos que resulten del mismo. Se procederá a un sondeo de los resultados para poder sacar conclusiones del tema planteado.

La muestra de la investigación será no probabilística y casual. Toda muestra se refiere a un subgrupo de la población, en nuestro caso la población es el alumnado de la Universidad de Valladolid. Sin embargo, la muestra serán las personas que contesten a la encuesta planteada. Los datos de población que hemos podido encontrar de la Universidad

de Valladolid en cuanto a alumnos matriculados en los comprendidos entre 2016 y 2020 han sido:

Tabla 2

Alumnos matriculados en la Universidad de Valladolid

CURSO 2016/2017	19.601 alumnos
CURSO 2017/2018	19.069 alumnos
CURSO 2018/2019	18.650 alumnos
CURSO 2019/2020	18.424 alumnos

Nota. Elaboración propia a partir de los datos de la Universidad de Valladolid.

Además, de los 18.424 alumnos que están matriculados en este curso que nos ocupa 2019/2020, 10.421 son chicas y 8.003 son chicos.

Una muestra no probabilística o aleatoria no depende de la probabilidad, y en este caso, se distribuirá a todas las personas posibles que estudian en la Universidad de Valladolid a través de Redes Sociales a personas que estudien en esta Institución. No serán elegidas intencionadamente, sino que la única condición será que estudien en la Universidad que nos ocupa.

Cuando hablamos de muestras casuales, nos referimos a aquellas que son totalmente azarosas, y que, por ello, no es posible generalizar tras en análisis oportuno de los datos obtenidos. Pero sí se pueden sacar las conclusiones de la muestra obtenida.

2.4. PLAN DE TRABAJO Y CRONOGRAMA

Las operaciones que se han llevado a cabo durante todo el trabajo son las siguientes:

1. Selección del tema e idea de la investigación.
2. Revisión bibliográfica.
3. Armado del proyecto de investigación.
4. Elaboración y edición del cuestionario.
5. Distribución de cuestionarios.
6. Análisis de los datos.
7. Revisiones con la tutora del trabajo.
8. Redacción de las conclusiones.
9. Corrección final del trabajo completo.
10. Entrega y exposición del mismo.

Estas operaciones se han dado a lo largo del último curso de la carrera de Educación Social del año 2019/2020. La temporalización completa empieza en septiembre del año 2019 y acaba en junio de 2020.

Para comprender mejor este orden de procesos, se presenta el siguiente cronograma atendiendo a las operaciones arriba mencionadas y a los meses que configuran la temporalización explicada en el párrafo anterior:

Tabla 3*Temporalización del Trabajo de Fin de Grado*

	SEP	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN
1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										

2.5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Tras elaborar el cuestionario (*Ver Anexo 1*), se distribuyó a las personas que conocía que estudiaban la Universidad de Valladolid una carrera universitaria actualmente. Además, se transmitió la petición de que fuese pasado a todas las personas que conociesen dentro de estas características. El primer día de difusión del cuestionario fue el día 2 de marzo de 2020, y el último el 16 de marzo del mismo año, de esta forma, las personas a las que se les hizo llegar la encuesta tuvieron 15 días para completarla.

Tras la difusión y complementación de las respuestas, se analizaron los resultados y se eliminaron aquellos que eran inciertos, confusos o no cumplían con lo pedido previamente. Finalmente, se pudieron registrar 805 respuestas válidas. Gracias a ellas, se ha podido hacer un análisis de los resultados obtenidos en esta muestra.

Separaremos los resultados de la investigación en distintos ítems para clarificar la exposición de los datos. Las variables con las que trabajaremos serán: edades, género, consumo y perspectiva. Para comenzar, expondremos el resultado para cada variable y, posteriormente, cruzaremos variables entre sí para hacer un análisis más exhaustivo.

En lo referente a la edad y como era de esperar, predominan las personas de entre 18 y 23 años, ya que la población universitaria suele ser joven a pesar de que el acceso es libre independientemente de la edad. Estos son los resultados más gráficos en valores absolutos:

Tabla 4

Respuestas obtenidas en cuanto a la variable de edad en valores absolutos

18-20 años	21-23 años	24-26 años	27-29 años	+ 30 años
370	349	66	8	12

Como podemos observar, el grupo más numeroso que ha contestado al cuestionario son personas de entre 18 y 20 años. Sin embargo, el número de los que han contestado teniendo entre 21 y 23 años es bastante cercano. Los siguientes grupos de edad son muy distantes de los dos primeros, dándose el menor número en las personas de 27 a 29 años y siendo algo mayor el de más de 30 años.

En cuanto a la variable del género, y como ya se esperaba por su mayor implicación en temas sociales, y por ser más numerosas en la comunidad universitaria, las mujeres han sido las que más han contestado la encuesta, como podemos observar en el siguiente gráfico circular:

Figura 1

Respuestas obtenidas en cuanto a la variable de género



Como observamos en el gráfico circular, el género no binario es un número casi insignificante en relación al género masculino y femenino. Y es prácticamente la mitad de las respuestas las que se han obtenido del género masculino en comparación con el femenino.

Siguiendo con la variable de consumo para comprobar en esta muestra si se contribuye al sistema prostitucional, la respuesta mayoritaria y con un número muy alejado de los demás ha sido la de “no, nunca lo haría”. Podemos analizarlo en la siguiente tabla con los valores absolutos de las respuestas:

Tabla 5

Respuestas obtenidas en cuanto a la variable consumo en valores absolutos

Consumo	Freq
No, nunca lo haría.	751
No, pero podría llegar a hacerlo en algún momento.	37
Sí, habitualmente.	2
Sí, pocas veces.	4
Sí, una vez.	11

Seguido y bastante alejado de la opción que comentábamos previamente que ha sido la mayoritaria, se encuentra la posibilidad de poder llegar a hacerlo en algún momento (37 personas) y, después, la de haberlo hecho en alguna ocasión (11 personas). Para clarificar algo más este aspecto y ahondar en el consumo dentro de esta muestra, vamos a observar la tabla de esta variable, pero esta vez con porcentajes:

Tabla 6

Resultados obtenidos en cuanto a la variable de consumo por porcentajes

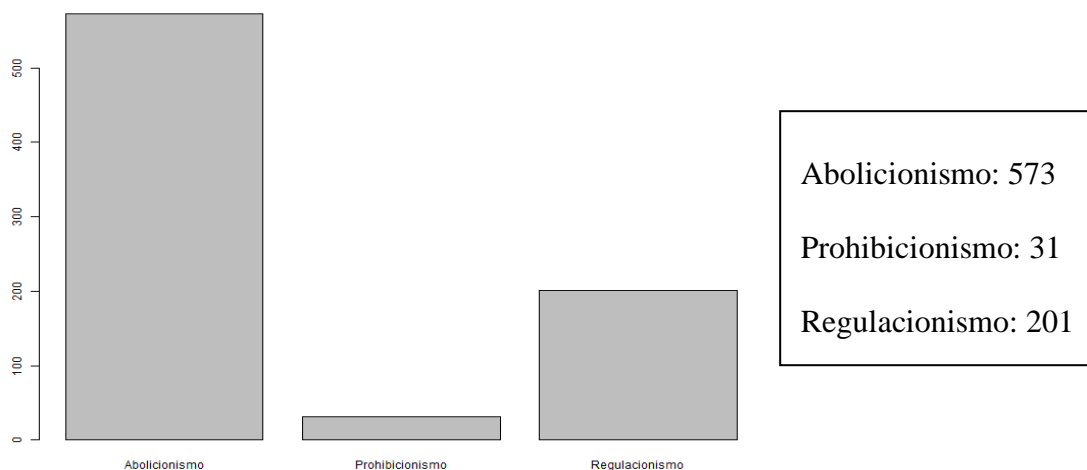
Consumo	Freq
No, nunca lo haría.	93.29%
No, pero podría	4.6%
Sí, habitualmente.	0.25%
Sí, pocas veces.	0.5%
Sí, una vez.	1.37%

De esta forma, podemos observar que, aunque “no, nunca lo haría” sea la opción más numerosa, no llega al 95% de las personas que lo han contestado. Y es reseñable el casi 5% de los encuestados que podrían llegar a consumir prostitución. También es importante señalar que las opciones que marcan haberlo hecho en algún momento (habitualmente, pocas veces o una vez) suman más de un 2% del total.

Para finalizar con las variables tratadas, reflejamos los resultados de la perspectiva de los encuestados en cuanto a la prostitución: abolicionismo, regulacionismo o prohibicionismo. Juegan un importante papel las dos primeras, posturas que como previamente mencionábamos en el marco teórico llevan décadas muy enfrentadas. En este caso, y como podemos observar en el siguiente gráfico lineal, ha predominado una perspectiva abolicionista:

Figura 2

Respuestas obtenidas en cuanto a la variable de perspectiva



Gracias a ello, podemos observar la gran mayoría de respuestas favorables a que la prostitución quede abolida. Sin embargo, hay un gran número de personas (201) que prefieren que este sistema prostitucional se legalice. El resultado del prohibicionismo es casi insignificante en comparación con las otras dos corrientes, y creo que, aunque solo podamos sacar conclusiones de la muestra que hemos obtenido, es un reflejo de la sociedad, ya que el prohibicionismo es una postura muy abandonada y poco defendida.

Tras reflejar los resultados obtenidos divididos en cada variable estudiada, pasamos a analizar resultados cruzados de varias variables juntas:

Es importante analizar el género con el consumo, ya que constantemente durante el marco teórico he defendido y argumentado que los hombres son los que consumen prostitución y las mujeres las que son sometidas a ello. Por ello, reflejo en esta tabla los resultados para estas dos variables relacionadas:

Tabla 7

Resultados obtenidos en cuanto a las variables de consumo y género en valores absolutos

	Femenino	Masculino	No binario
No, nunca lo haría.	551	195	5
No, pero podría.	9	27	1
Sí, habitualmente.	1	1	0
Sí, pocas veces.	0	4	0
Sí, una vez.	1	10	0

Como podemos observar, el género masculino es el más numeroso en las opciones afirmativas (15 respuestas), y solo hay 2 del femenino. La opción “no, pero podría” que evidencia que en algún momento se podría llegar a hacer, también es mayoritaria para el género masculino (27 respuestas). De esta forma, y aunque los datos no son muy elevados, podemos decir que, en la muestra obtenida, los consumidores o posibles consumidores son en mayoría del género masculino. Sin embargo, creo que podremos ahondar más en este aspecto que ha sido clave durante todo el trabajo a través de tablas que muestren porcentajes en totales por género:

Tabla 8

Resultados obtenidos en cuanto a las variables de consumo y género en porcentajes

	Femenino	Masculino	No binario
No, nunca lo haría.	98.04%	82.28%	83.33%
No, pero podría.	1.6%	11.39%	16.67%
Sí, habitualmente.	0.18%	0.42%	0%
Sí, pocas veces.	0%	1.69%	0%
Sí, una vez.	0.18%	4.22%	0%

Como aquí bien podemos observar, los porcentajes de “no, nunca lo haría” son bastante claros en cuanto al género y el consumo: las mujeres casi en su totalidad no consumirían nunca prostitución. Sin embargo, en el género no binario o el masculino, no

llega a un 85% en esa opción. Los porcentajes de más de un 6% en las respuestas afirmativas en cuanto al consumo, pertenecen a las respuestas dadas por el género masculino, y es reseñable el porcentaje de un casi 17% de respuestas que se plantean poder llegar a hacerlo en un futuro en el género no binario de nuestra muestra.

Siguiendo con el consumo, pero esta vez por rangos de edad, podemos observar que, de nuevo los más jóvenes (por ser los más numerosos) tienen un mayor resultado de respuestas favorables de haberlo hecho que los otros grupos de edad. Por ello, y para clarificar aún más este tema, vamos a analizar los resultados por porcentajes para que no influya la gran diferencia en el volumen de respuestas por grupos de edad:

Tabla 9

Resultados obtenidos en cuanto a las variables de consumo y edad en porcentajes

	18-20 años	21-23 años	24-26 años	27-29 años	+ 30 años
No, nunca lo haría.	95.68%	92.84%	84.85%	87.5%	83.33%
No, pero podría.	2.97%	5.44%	10.61%	0%	0%
Sí, habitualmente.	0.27%	0.29%	0%	0%	0%
Sí, pocas veces.	0%	0.57%	3.03%	0%	0%
Sí, una vez.	1.08%	0.86%	1.52%	12.5%	16.67%

De esta forma, podemos observar que, dentro de los grupos de edad, el más numeroso respecto a “no, nunca lo haría” es el de las personas de entre 18 a 20 años, seguido de cerca del de 21-23 años. Es muy importante valorar que el grupo de mayor edad sea el menos numeroso en esta variable de consumo negativa y el más numeroso en cuanto haberlo hecho una vez. Demuestra que, dentro de nuestra muestra, quien más ha consumido prostitución son las personas más mayores (de 30 años en adelante), porque, además, el siguiente grupo de edad que le sigue en cuánto a haber consumido prostitución es el de 27-28 años, el segundo grupo de mayor edad. Podríamos decir de ello entonces que las personas más mayores consumen más prostitución que las más jóvenes en nuestro estudio.

Para acabar con la variable de consumo en relación a las demás variables, lo cruzamos con la variable de perspectiva, donde podemos observar que el mayor número de personas abolicionistas (casi el total) predomina la idea de que nunca lo haría. Vamos a

reflejar los resultados en porcentajes para que sean más fáciles sacar conclusiones y no esté sesgado por la diferencia en el número de respuestas:

Tabla 10

Resultados obtenidos en cuanto a las variables de consumo y perspectiva en porcentajes

	Abolicionismo	Prohibicionismo	Regulacionismo
No, nunca lo haría.	98.43%	87.1%	79.6%
No, pero podría.	0.87%	6.45%	14.93%
Sí, habitualmente.	0%	0%	1.00%
Sí, pocas veces.	0.17%	0%	1.49%
Sí, una vez.	0.52%	6.45%	2.99%

Podemos sacar la conclusión de que casi la totalidad de personas que dicen ser abolicionistas nunca consumirían prostitución. Sin embargo, las personas que han elegido el regulacionismo y el prohibicionismo, -aunque en su mayoría también dicen que nunca lo harían- contemplan datos significativos en cuanto a la posibilidad de poder llegar a hacerlo y haberlo hecho. La perspectiva regulacionista casi en un 15% podría llegar a consumir prostitución, y lo ha hecho en un porcentaje superior al 5%. De todo ello, sacamos la conclusión de que, quien consume o podría llegar a consumir prostitución, prefiere que se regule a que se acabe con ella, o en su defecto, que se prohíba y se culpe a ambas partes.

Finalmente, vamos a analizar un cruce de variables muy importante en este trabajo que ha tomado desde el principio una perspectiva muy clara de género: la perspectiva y el género. Vamos a analizar cómo dependiendo del género al que pertenece, las personas pueden tener una perspectiva u otra:

Tabla 11

Resultados obtenidos en cuanto a las variables de perspectiva y género en valores absolutos

	Femenino	Masculino	No binario
Abolicionismo	438	132	3
Prohibicionismo	22	9	0
Regulacionismo	102	96	3

Como podemos observar en la tabla anterior, dentro del género masculino y femenino predomina el abolicionismo, y en el caso del género binario está totalmente igualado entre las personas que son abolicionistas y regulacionistas. Sin embargo, podemos señalar cómo el número de mujeres que es regulacionista supera al de los hombres, pero hay que tener en cuenta el número de respuestas de cada género para poder analizarlo, por ello, vamos a mirarlo en porcentajes según el género:

Tabla 11

Resultados obtenidos en cuanto a las variables de perspectiva y género en porcentajes

	Femenino	Masculino	No binario
Abolicionismo	77.94%	55.7%	50%
Prohibicionismo	3.91%	3.8%	0%
Regulacionismo	18.15%	40.51%	50%

De esta forma sí podemos observar que el mayor porcentaje de las mujeres de la muestra son abolicionistas, no llegando ni a un 20% de las respuestas que declaran ser regulacionistas. Es muy distinto en el caso del género masculino, pues poco más de la mitad son abolicionistas, pero más de un 40% dicen estar a favor de regular la prostitución. Como indicábamos previamente, las dos posturas enfrentadas son igualmente defendidas por las personas no binarias de nuestra muestra. Y como siempre, el prohibicionismo es el que menos respuestas recoge siendo un número bastante insignificante.

Como resumen general de estas respuestas, creo que debemos fijarnos en los resultados que muestran que, como habíamos señalado en el marco teórico, la prostitución sí es una cuestión de género: que los hombres son quienes en un porcentaje mucho más elevado que el de las mujeres consumen o pueden llegar a consumir prostitución. Y que, como podíamos intuir, la gran mayoría de las personas que nunca consumirían prostitución suelen defender la abolición del sistema prostitucional.

3. CONCLUSIÓN

Como conclusión a todo el trabajo en rasgos generales, podemos decir que tras revisar toda la bibliografía posteriormente mencionada y hacer la investigación anteriormente detallada: la prostitución si es una cuestión de género como anunciábamos al principio del trabajo. Las mujeres siguen siendo las perjudicadas incluso en el terreno sexual, relegadas a un papel sumiso con el fin de complacer a los varones. Y aun habiendo conseguido mucha más igualdad de la que teníamos hace décadas, hemos podido descubrir cómo aún nos queda mucho trabajo que hacer, mucho por lo que luchar.

Después de este trabajo -y ahora aún más- creo firmemente que hace falta una buena educación afectivo-sexual incluida en el sistema educativo reglado que nos enseñe que el placer no es cosa de hombres y que las mujeres no tienen que ser sumisas para ello. Sobre todo, que supla ese total desconocimiento que tienen los hombres sobre el placer femenino que seguirá siendo invisible en tanto que se siga “aprendiendo” el sexo en la pornografía.

Los datos obtenidos han sido cuanto menos sorprendentes, ya que, como explicábamos en la hipótesis, la prostitución es un tema que convive con pasmosa invisibilidad y la sociedad actual en la que convivimos otorga el título de “bueno” y “empoderante” a todo lo que tenga relación con el sexo. Sin embargo, la mayoría de los resultados han sido favorables a que el sistema prostitucional quede abolido, postura que he defendido durante todo el trabajo y con la que claramente me identifico. Para mí, ha sido una enorme satisfacción ver cómo mi contexto más cercano -mis compañeros y compañeras de Universidad- ven la prostitución como violencia. Hemos de recalcar también la enorme participación y compromiso de todas las personas participantes, pues nunca imaginé tener una muestra tan numerosa ni que la gente fuese a transmitirlo tanto a sus compañeros y compañeras, y amigos y amigas de Universidad a este nivel.

Creo fundamental poner en el foco de este asunto a ellos: los que maltratan y a los que consienten que este negocio de la violencia siga impune. Es prioritario transmitir a la sociedad las condiciones con las que ellas tienen que convivir y las situaciones por las que tienen que pasar, pero no podemos olvidarnos de mencionar que ellos son quien lo hacen posible. No podemos dejar de lado que cerca de nuestras casas están siendo violados los derechos humanos de muchas mujeres a manos de hombres que seguramente estén dentro de nuestro entorno. ¿Este es el mundo que queremos? Si no es así, nos toca luchar juntos porque este sistema de violencia quede fuera de nuestra sociedad y se penalice. Debemos

acabar con él, pero no podremos sin conocimiento sobre ello, si nos separamos y si no nos atrevemos a escuchar la verdad.

Hablando desde la perspectiva de mi futura profesión -la Educación Social-, creo que más que intervención que se hace prácticamente imposible en este ámbito, se debe llevar a cabo la sensibilización hacia toda la sociedad porque la mayor traba en esta lucha es el desconocimiento.

Y, finalmente, lo más positivo que me llevo de este trabajo es el aprendizaje, el coraje de haber podido hacerlo, las ganas y el cariño con las que he desarrollado todo el proceso completo y sobre todas las cosas la gente maravillosa que me ha ayudado a llevarlo a cabo: desde profesores, pasando por compañeros y compañeras o amigos y amigas, hasta completos desconocidos que se han convertido en amigos. Y es que, la lucha y la curiosidad mueven a la gente. Y todo ello me empuja a seguir investigando y llegado el punto, interviniendo para luchar por un mundo más justo en el que ninguna mujer tenga que sentirse humillada ni vejada por ningún hombre.

4. BIBLIOGRAFÍA

Tabla 12
Referencias bibliográficas

Adams, Carol J. (2011): *The Sexual Politics of Meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory*, New York, Continuum.

Agencia Europa Press. (2019, 10 de junio). *El consumo de pornografía en la juventud española, en datos y gráficos*. Epdata. Consultado el 7 de marzo de 2020. <https://www.epdata.es/datos/consumo-pornografia-jovenes-datos-graficos/385>

Aguilar, Pilar. (2006). *Una mirada crítica sobre el cine español*. Consultado el 17 de marzo de 2020. <https://www.labrys.net.br/labrys10/espanha/cinepilar.htm>

Alario, Mónica. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkía. Investigación feminista*, 33, 61-79. Consultado el 11 de marzo de 2020. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/181034>

Alario, Mónica. [Las Hipopótamas]. (2020, abril 2). Entrevista a Mónica Alario Gavilán. “*La pornificación de la cultura: propagación y contagio*”. [archivo de vídeo]. Consultado el 6 de abril de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=7g0HB3ffDU>

Amorós, Celia. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*. Madrid: Cátedra.

Andrés, Marisol. (sin fecha). *Violencia Simbólica. La madre de todas las batallas*. *Grow. Género y Trabajo*. Consultado el 19 de marzo de 2020. <https://generoytrabajo.com/2018/11/20/violenciasimbolica/>

Bauer, Jill. & Gradus, Ronna. (2015). *Hot Girls Wanted* [documental]. Estados Unidos: Two to Tangle Productions. Distribuida por Netflix.

Benítez, César., Cueto, Juan C. & Martínez, Rocío. (2019). *Toy Boy* [serie]. España: Atresmedia y Plano a Plano. Emitida por: Antena 3. Distribuida por: Netflix.

Bourdieu, Pierre. [Viviana Graciela Burad Jáuregui]. (sin fecha). *El habitus y la violencia simbólica explicados por Pierre Bourdieu*. [Video]. Youtube. Consultado el 19 de marzo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=5E3mga82ztl>

Calderone, Mónica. (2004). Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu. *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario*. Vol. 9. Consultado el 12 de marzo de 2020. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4453527.pdf>

Cáritas. (2016). *La prostitución desde la experiencia y la mirada de Cáritas*. Consultado el 7 de abril de 2020. <http://www.caritasvitoria.org/datos/documentos/CARITASProstitucion2016.pdf>

Colectivo Amazonas. (2018, 1 de julio). *Conoce las diferencias: prohibicionismo, regulacionismo, abolicionismo. Una tabla sencilla para despejar dudas*. [tuit]. Twitter. Consultado el 4 de febrero de 2020. <https://twitter.com/femamazonas/status/1013399991673606145?s=20>

Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (2000). *Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños*. Consultado el 24 de abril de 2020. https://www.ohchr.org/documents/professionalinterest/protocoltraffickinginpersons_sp.pdf

Daubney, Martin. [Renato Cardoso]. (2013, noviembre 12). *Porno en el cerebro*. [Archivo de video]. Consultado el 17 de marzo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=xIfvq6x48fI>

De Miguel, Ana (2015). *El neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.

De Miguel, Ana. (2012). La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana. *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, 19, 49-74. Consultado el 18 de febrero de 2020.

http://mujeresenred.net/IMG/pdf/prostitucion_de_mujeres_escuela_desigualdad_humana.pdf

Europa Press. (2016). *El 39% de los hombres españoles consumen prostitución*. Consultado el 6 de marzo de 2020. <https://www.europapress.es/sociedad/noticia-39-hombres-espanoles-consumen-prostitucion-20111026162821.html>

Galindo, María. & Sánchez, Sonia. (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires: Lavaca Editora.

Gimeno, Beatriz. (2012). *La prostitución: aportaciones para un debate abierto*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Gómez, Agueda., Pérez, Silvia., & Verdugo, Rosa M.. (2015). *El putero español: quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución en España*. Madrid: La Catarata.

Hernández, Hortensia. (2017). La violencia simbólica hacia las mujeres. *Blog Hablamos de Mujeres*. Consultado el 19 de marzo de 2020. <https://www.laopiniondezamora.es/blogs/hablamos-de-mujeres/la-violencia-simbolica-hacia-las-mujeres.html>

Lozano, Mabel. (2015). *Chicas nuevas 24 horas* [documental]. España: Puatarara Filmms, Aleph Media, Hangar Films, 7ArteVital y Mafalda Entertainment, S.L. Consultado el 4 de febrero de 2020. <https://www.entreviral.info/documentales/chicas-nuevas-24-horas/>

Lozano, Mabel. (2018). Ninguna mujer nace para puta. *El País*. Consultado el 6 de abril de 2020. https://elpais.com/sociedad/2018/12/06/actualidad/1544132142_883404.html

Navarrete, Henar. (2018). La mujer en la publicidad. *Fundación Sexpol*. Consultado el 19 de marzo de 2020. <https://www.sexpol.net/la-mujer-la-publicidad/>

Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. La violencia simbólica y mediática hacia las mujeres (2018). *Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar*. Consultado el 19 de marzo de 2020. <https://observatorioviolencia.pe/la-violencia-simbolica-hacia-las-mujeres/>

Proyecto Hombre. (sin fecha). *Género, usos de drogas y prostitución*. Consultado el 26 de enero de 2020. http://proyctohombre.es/revistaproyecto/proyecto_hombre_96_genero_drogas_prostitucion/

Puleo, Alicia. (1995). Patriarcado. En Amorós Celia, *10 palabras clave sobre mujer* (pp. 21-55). Estella (Navarra): Verbo Divino.

Raymond, Janice G. (2004). *Diez razones para no legalizar la prostitución*. Consultado el 7 de abril de 2020. https://www.mujeresparalasalud.org/spip/IMG/pdf/DOC64_diez-razones-para-no-legalizar.pdf

Roberts, Ana. (2010). Violencia simbólica, la que no se ve. *Sophia*. Consultado el 19 de marzo de 2020. <https://www.sophiaonline.com.ar/violencia-simbolica-la-que-no-se-ve/>

Tanja Rahm. (2016). 'Querido cliente', la sincera carta de una prostituta. *Diario Sur*. Consultado el 4 de febrero de 2020. <https://www.diariosur.es/culturas/libros/201604/27/querido-cliente-sincera-carta-20160427140414.html>

Tiganus, Amelia. (2017). La revuelta de las putas. *Feminicidio.net*. Consultado el 13 de febrero de 2020. <https://feminicidio.net/articulo/la-revuelta-las-putas>

Universidad de Valladolid. (sin fecha). *Competencias Grado en Educación Social*. [Archivo PDF]. Consultado el 3 de mayo de 2020. https://www.uva.es/export/sites/uva/2.docencia/2.01.grados/2.01.02.ofertaformativagrados/documentos/edsocva_competencias.pdf

Velasco Sesma, Angélica. (2017). *La ética animal: ¿una cuestión feminista?* Madrid: Cátedra.

Walter, Natasha. (2010). *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner.

5. ANEXOS

ANEXO 1. Cuestionario:

Creencias sobre Prostitución.

¡Hola! Soy Beatriz Santa Clara de Vega, y necesito tu colaboración con este breve cuestionario para investigar la perspectiva sobre Prostitución del alumnado de la Universidad de Valladolid. Solo te llevará un minuto hacerlo, y será muy útil para la elaboración de este análisis que conformará mi TFG. Cabe destacar, que este cuestionario es anónimo, y solo te preguntaré a nivel personal qué estudios cursas, tu edad y tu género.

Muchas gracias por tu tiempo.

***Obligatorio**

1. ¿Cuál es el grado/máster que estás cursando en la Universidad de Valladolid? *

2. Edad *

Marca solo un óvalo.

- 18-20 años
 21-23 años
 24-26 años
 27-29
 + 30 años

3. Género *

Marca solo un óvalo.

- Masculino
 Femenino
 No binario

Prostitución

Entendemos la prostitución como una práctica mediante la cual una persona (en su mayoría hombres) con dinero puede acceder a un cuerpo (en su mayoría mujeres) para satisfacerse sexualmente.

4. ¿Has consumido mujeres en situación de prostitución? *

Marca solo un óvalo.

- Sí, una vez.
 Sí, pocas veces.
 Sí, anteriormente con asiduidad
 Sí, habitualmente.
 No, pero podría llegar a hacerlo en algún momento.
 No, nunca lo haría.

Te presento a continuación las perspectivas de prostitución (Adaptado de Colectivo Amazonas, 2018) como ayuda para la contestación de la última pregunta del cuestionario:

	ABOLICIONISMO	REGULACIONISMO	PROHIBICIONISMO
Considera la prostitución	Considera que es un tipo de violencia contra las mujeres. Consecuencia de las circunstancias socioculturales y económicas (pobreza, precariedad, reducción cultural de la mujer a un objeto sexual y de consumo) que rodean y condicionan a las mujeres.	Una "libre elección" de la mujer, independiente de su contexto. En algunos sectores, también se considera "empoderante".	Un acto inmoral, inherente a la naturaleza pecadora de la mujer, tabú, pero aún así necesaria para cubrir "necesidades masculinas".
Preteende	Abolirla.	Legalizarla y regularla.	Acabar con ella.
Penaliza a	Los proxenetas y puteros.	-	La mujer prostituida.
Respecto al proxeneta	Se criminaliza y castiga con multas y hasta con penas de cárcel.	No existe penalización.	No existe penalización.
Respecto al comprador	Se criminaliza y castiga con multas. Se pretende su reeducación.	No existe penalización.	No existe penalización.
Respecto a la mujer prostituida	Recibe asistencia integral del Estado y ayuda para estudiar o encontrar un trabajo. Pretende acabar con el estigma y la mentalidad social que reduce a las mujeres a bienes de consumo y objetos sexuales.	Se propone que las prostitutas se asocien y reivindiquen sus derechos.	Es criminalizada y carga con un gran estigma social. No se le ofrece asistencia de ningún tipo.

5. ¿Qué perspectiva te parece más cercana a tus convicciones? *

Marca solo un óvalo.

- Abolicionismo
- Prohibicionismo
- Regulacionismo

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google.

Google Formularios

ANEXO 2. La revuelta de las putas (Amelia Tiganus):

“¡Buenas tardes a todas! Pamplona es y será siempre un sitio muy especial para mí. Hace un año y medio que rompí el silencio y fue en esta ciudad. Ese día estaba acompañada y arropada por grandes mujeres. Y así es como me he sentido durante este tiempo transcurrido. ¡Gracias! Todo es mucho más fácil con vosotras de la mano.

A mis hermanas:

Queridas hermanas putas, me dirijo a vosotras y les hablo porque no quiero y no debo hablar por todas vosotras. Ninguna puta debería hablar por todas. Hay mucha gente que proclama a los cuatro vientos que habléis y decidáis cosas. Demasiada injusta carga para algo que nos afecta no sólo a las putas sino a todas las mujeres. Lo que debéis saber es que vuestra historia personal es parte de un gran entramado que arroja a la prostitución a miles, millones de mujeres y niñas. Y entonces se trata de un problema social de difícil solución y que se ha profundizado con el neoliberalismo. Me gustaría decirles que algo de mí se ha quedado con vosotras para siempre y ese lazo que nos une, espero que pueda fortalecerse. Este relato no sería posible si no me sintiera unida a vosotras. Y si puedo hablar y ponerle palabras al horror, a la violencia y la deshumanización, es porque vosotras me acompañáis en la memoria. La memoria puede ser una herida abierta que se cicatriza con el amor de la reparación. Este relato es reparador para mí y un puente que tiendo para –ojalá– encontrar y ayudar a otras mujeres como yo y que juntas podamos construir un relato coral, el de la liberación y la reparación colectiva de nosotras, porque como bien sostiene la querida Sonia Sánchez: Ninguna mujer nace para puta. Me pregunto muchas veces si me alejaba de vosotras haber podido salir de la prostitución y liberarme de esa esclavitud. Sólo se que simplemente tuve mucha suerte. La suerte me la dio la posibilidad de pensar y analizar mi vida en un contexto diferente. Tuve suerte de poder adquirir herramientas para poner palabras a lo vivido y reflexionar sobre ello. Tuve suerte de tener un entorno favorable que, con mucha paciencia y tacto, me ha dejado el espacio para reencontrarme conmigo misma. Pero esto no debería ser una cuestión de suerte. Los derechos humanos no deberían ser como la lotería. Estamos luchando para que esta vulneración constante de derechos de las mujeres deje de existir. Soy una privilegiada por muchas razones, pero principalmente por poder pensar. Pensar me parece un acto de rebeldía. Algo tan humano como ello me fue arrebatado -como a muchas mujeres- a través de la violencia simbólica, la violencia psicológica, la violencia física, la violencia económica, la violencia sexual, la violencia institucional, la violencia sociocultural... Las putas somos atravesadas por todas las

violencias. Pude despertar de aquella sensación de estar muerta en vida el día que descubrí que mi historia no era algo personal sino la historia de muchas mujeres; la historia de mujeres que el patriarcado pone a disposición de los hombres de manera pública. Y empecé a pensar, a indagar, a encontrar respuestas, a perder el miedo y la vergüenza y a sentirme en la obligación ética de actuar. Porque yo pude salir de ese campo de concentración que es la prostitución, pero millones de mujeres siguen allí, sufriendo la pérdida de identidad, la tortura física y psicológica, el miedo, el desconocimiento, el silencio, la indiferencia, el olvido y el desamparo del Estado proxeneta y de la sociedad cómplice.

El prostíbulo, mi campo de concentración:

Queridas hermanas putas, recuerdo lo difícil que se me hacía pensar dentro del campo de concentración. Tener todos los sentidos puestos en sobrevivir no deja margen para pensar y cuando me recuerdo a mí misma teniendo que tomar decisiones, el miedo me invade y me paraliza igual que lo hacía entonces. Me estremece el recuerdo de nosotras en fila esperando nuestro turno para cobrar el dinero que nos tocaba después de 12 horas de lo que la industria del sexo llama “trabajo”. Nosotras en fila esperando el cambio de sábanas, nosotras en fila dirigiéndonos a la sala del bar, nosotras en fila hablándoles a los puteros, en fila esperando el turno para comer, nosotras en fila haciendo cola para entrar a un cuarto con un putero. Aún recuerdo el olor a ambientador (juraría que todos compraban la misma marca y la misma fragancia), el humo de nuestros cigarros, el alcohol, la cocaína, la música alta y esas canciones de amor que nos poníamos con monedas, las películas porno que ellos ponían con monedas, las luces rojas de neón... Recuerdo nuestras risas, llantos, peleas, nuestras pequeñas conversaciones y planes de futuro. Todas, absolutamente todas, soñábamos con salir de esa vida cuanto antes.

¿Cómo fueron los cinco años dentro de los más de 40 prostíbulos en los que viví? Lo transmito con una imagen, un reloj sin agujas. La esclavitud es una vida sin sentido del tiempo. Sin voluntad para reconocerte a ti misma como persona. Cuando el proceso de deshumanización es constante, la disociación y el olvido son necesarios, es más, son un mecanismo muy poderoso de supervivencia dentro del campo. Imaginen estar las 24 horas del día obligadas a ver películas porno, a no dormir cuando quieres, a no comer cuando quieres, a ser y a actuar en relación a lo que los puteros exigen, a vestir como ellos lo desean, a tener otro nombre, a dormir en la misma cama en la que durante horas los puteros han hecho posible que la repetición del acto sexual se transforme en una de las formas de torturas más brutales. Imaginen que el dinero

que ganamos en supuesta libertad es usurpado por los proxenetas y que ese dinero beneficia a ayuntamientos, a Hacienda, al Estado proxeneta. En el prostíbulo pierdes tu identidad y te conviertes en una mujer en serie: intercambiable y utilizable sin medida. El campo te aliena, te despersonaliza. El tiempo se detiene, la mente se separa, el alma se esfuma y tu cuerpo solo intenta sobrevivir. Imaginen a todas las que no podrán hablar y contar este relato: las que morirán por enfermar gravemente a causa de las adicciones, los abusos y la tortura; las que serán asesinadas, las víctimas de feminicidio por prostitución son las grandes olvidadas de la violencia machista. Mujeres desechables, hermanas nuestras atravesadas por múltiples violencias durante su -por lo general- corta vida, son asesinadas con brutalidad y saña, sus cuerpos destrozados son encontrados con frecuencia en descampados, o en contenedores, o en bolsas de basura. A pesar de que se trata de crímenes machistas por antonomasia, no son reconocidos como tales, ni por las leyes, ni por la gente. En la base de datos de Feminicidio.net hemos documentado 37 feminicidios por prostitución, cometidos entre los años 2010 y 2016. Sin contar con las desaparecidas por trata. Si apenas importan las prostitutas asesinadas: ¿A quién le importa las putas desaparecidas? El campo de concentración nos abduce, nos explota, nos extermina, nos desaparece o nos aniquila de a poco.

Primero descubrí con asombro que el prostíbulo estaba lleno de chicas de mi ciudad: Galati. Imaginen una ciudad entera de Rumanía de casi 300.000 habitantes en la que desde hace decenas de años se viola, se domestica y se vende a niñas y mujeres a proxenetas y puteros de España. Las caras de algunas mujeres me resultaban conocidas, pero hacía tantos años que había perdido a mis amigas de la infancia... desde entonces nunca pude volver a hacer amistad con chicas de mi edad. Supuestamente porque ninguna quería ser amiga de una puta. Eso tampoco cambió después en el campo de concentración. En la prostitución no hay amistades. Todas queremos salir cuanto antes de allí y no tenemos tiempo que perder. Además, los mismos proxenetas y puteros siembran entre nosotras rivalidades. Ser la preferida del opresor da cierto privilegio sobre las demás. La preferida era la que más ganaba. Todas queríamos ser la preferida.

Pronto descubrí que esos trajes, esas sonrisas y ese supuesto glamour que se respiraba en el ambiente se quedaban en el pasillo antes de entrar a una habitación. Dentro de la habitación había una cama con una sábana de papel y un preservativo. Todo era muy frío y violento, pero siempre pensaba “uno más para estar más cerca de mi sueño”.

Aprendí a actuar según querían. Algunos iban de buenos y me hacían preguntas, me contaban cosas, yo tenía que ser muy amable con ellos y sonreírles, escucharlos y aprobarlos con cariño y admiración. Para mí esa situación era una de las más enloquecedoras. Ellos me obligaban a estar allí presente, no sólo en cuerpo sino también en mente. Aquello era una tortura para mí y sé que también para la gran mayoría de mujeres prostituidas. Mientras estaba con ese tipo de putero no podía contar el dinero que había ganado ese día y cuánto me quedaría a mí. Tampoco podía contar cuánto me faltaba para comprar esa casita con jardín. Tenía que estar allí, verle la cara, sentir sus sucias caricias y su aliento. Y abrazarle y acariciarle. Eso y sonreír. ¡Muy importante! La impotencia y la rabia que me producía eso no puedo describirlo en palabras. Babosos que querían mi cuerpo, mi alma, mi mente y todo mi ser por un miserable billete. Además, pareciera que debía estarles agradecida porque ellos supuestamente me trataban bien. Solía acabar desquiciada diciéndoles que follaran de una vez y se largaran. Se ofendían muchísimo y pasaban de ser los novios más amorosos a llamarme puta asquerosa, mentirosa y estafadora de la manera más violenta. Eso me traía siempre mala fama y tuve que dejar de hacerlo así y tragar en silencio esos ataques de locura que me daban cada vez que estaba con un putero “majo”.

Luego estaban los que iban al grano. Ellos pagaban, penetraban y se iban. Por lo menos así podía evadirme y estar mentalmente allí donde quería estar. Para ese tipo de puteros las putas somos solo un cuerpo con orificios para penetrar. No hay deseo y poco les importa en lo que estamos pensando. Debemos hacer una performance igual que en las películas que vemos en esos televisores las 24 horas del día. Gemir, sonreír y hacer como que estamos participando. Con eso ya les parece satisfactorio. Después se van y nos quedamos con nuestro cuerpo violentado y dolorido. ¡Pero ya falta menos para cumplir el sueño!

También están los sádicos y misóginos. Las prácticas de tortura física y psíquica que llevan a cabo para sentir satisfacción son difíciles de narrar. Ser mordida, pellizcada, golpeada, insultada, vejada y reducida a nada. En cuanto más dolor, humillación y miedo te hacen pasar, más disfrutan.

Al principio pensaba que podía identificarles antes de entrar al cuarto, pero la experiencia me demostró lo contrario. Daba igual si el putero era político, juez, policía, fiscal, periodista, sindicalista, obrero, empresario, deportista, casado, soltero, joven o mayor. Nunca sabía con cuál de esos tres tipos de puteros me iba a encontrar una vez que se cerraba la puerta de la habitación. Todos eran repulsivos. Asumamos que los puteros son explotadores, torturadores

y hasta exterminadores. La vida de las putas es muy corta gracias a ellos. Y cuando morimos o nos asesinan, seguimos siendo las invisibles. La violencia sigue ahí después de que perdemos la vida.

En cualquiera de los casos, debía “ser lista y sacar el máximo dinero posible en el menor tiempo posible”. Me lo recordaba una y otra vez mi proxeneta. Añadiendo que yo era libre de hacer lo que quisiera, pero mejor ser lista y actuar de forma inteligente. Manejar a los hombres, sacarles la pasta, tener el poder sobre ellos. Es curioso cómo este mismo discurso lo tienen los y las que dicen estar en contra de la trata, pero defienden la prostitución en nombre de la transgresión y la liberación de las mujeres. Los mismos argumentos que han utilizado y utilizan los proxenetes y los tratantes para explotar sexualmente a miles, millones de mujeres en todo el mundo son los que utilizan algunas activistas que defienden la prostitución como un trabajo que empodera y libera.

Me escapé del proxeneta español que me compró porque pronto descubrí que se estaba aprovechando de mí y siempre me quitaba casi todo el dinero. Mis cálculos no salían después de pagar la deuda, la habitación, la manutención, el alcohol, la cocaína, la ropa, los cosméticos, las multas... todo estaba montado para quitarnos casi todo el dinero y lo poquito que nos quedada debíamos invertirlo en seguir siendo putas y cumplir con los mandatos que los puteros exigían. Me escapé y decidí seguir persiguiendo mi sueño. Me quedé atrapada en el sistema prostitucional durante cinco años. La verdad es que en todos los sitios la situación era exactamente la misma. No tenía un proxeneta oficial, pero seguía siendo explotada sexualmente por cada uno de los proxenetes dueños de prostíbulos, legalmente llamados “empresarios de ocio” y que integran una gran red mafiosa a lo largo y ancho del Estado español.

En ningún momento llegué a identificarme como víctima de trata. Primero, porque no sabía qué era la trata. Y segundo, porque tenía una idea equivocada de la trata que no iba conmigo. Hasta a mí me daban pena las mujeres engañadas, obligadas, encadenadas.

Cada año que pasaba me era más difícil salir de allí. Me producía mucho dolor salir sin nada después de todo aquel sufrimiento así que me prometía a mí misma que iba a estar solo un año más. Y luego otro y otro. Fui capaz de decir “¡Basta!” y de no alargar más la agonía cuando asumí que me habían engañado y que jamás iba a conseguir mi sueño. Que iba a ser pobre y que no me llevaría nada material de esos cinco años de experiencia concentracionaria.

Salí (y muchas otras salen) cuando ya no son lo bastante “nuevas” o lo bastante “disponibles las 24 horas”. La gente se suele extrañar cuando digo que nos dejan marchar en el momento en el que ya no aguantamos esa vida y cuando ya dejamos de creer que algo bueno va a pasar allí dentro. No debería extrañar que por una mujer que se retira en silencio absoluto y sin el menor apoyo y reparación, en su lugar hay tres nuevas disponibles. Las putas se fabrican a escala industrial porque la industria del sexo las necesita y esta invierte muchísimo dinero en hacer ver a las jóvenes mujeres que su mejor destino es ser putas. La historia se repite una y otra vez, sin parar.

Memorias de cómo se fabrica una puta:

Desde mi lugar he utilizado el olvido como estrategia de resiliencia. Sin embargo, cada día estoy recordando más cosas y cada vez estoy más convencida de que si he llegado hasta aquí es porque mi mente privilegiada y muy sabia ha borrado u ocultado muchos episodios traumáticos de mi vida como estrategia para poder resistir y persistir. Os cuento mi historia que algunas que están hoy aquí ya conocen:

Nacer en Rumanía en el año 1984 sin duda ha influido y mucho en mi experiencia vital. Ser hija de la transición y parte de una generación perdida entre lucha de poderes e intereses políticos no ha jugado a mi favor. Hija de obreros que bajo la dictadura han trabajado mucho para tener poco y en nombre de la democracia han trabajado más para tener menos aún. Nunca pasé hambre, ni frío, ni nada material me faltó. Pero emocionalmente sí pasé hambre, sed y frío. No era la única, ya que veía a mi alrededor que eso ocurría como norma. Había muy pocas excepciones. Las normas jerárquicas, patriarcales, los valores de la iglesia, de la familia tradicional, la ley del más fuerte, la violencia como método de educación, el silencio absoluto sobre cosas consideradas inmorales... La doble moral y la ignorancia de un pueblo que había sido domado y adiestrado para obedecer y muy pocas veces pensar.

Las putas no tenemos paz. Lo pude descubrir en mis carnes después de sufrir esa violación múltiple a los 13 años. Me convirtieron en puta sin importarles que yo en realidad quisiera ser médica o profesora. Abandoné los estudios por no soportar toda aquella situación y aquel dolor. Las violaciones y la persecución se volvieron sistemáticas y yo, en la soledad y el abandono más absoluto, encontré la (falsa) solución el día que dejé de resistirme y me resigné. Ellos me convirtieron en una puta y cuando lo consiguieron, los acosadores, los violadores y los que manejaban el lado oscuro de la ciudad cambiaron totalmente su actitud hacia mí: ¿por qué?

Porque luego vendría mi entrada en el sistema prostitucional y lo que conocemos como “trata de mujeres con fines de explotación sexual”. Ya me habían doblegado con sus torturas y sus violaciones repetidas... después se dedicaron a repetirme las bondades que tenía la prostitución. Me convencieron de que mi mejor destino era empezar a ejercer la prostitución en España, me convencieron de que, si era lista, en un par de años tendría la vida solucionada, poniéndome como ejemplo algunas pocas mujeres que había en la ciudad, que tenían casas, conducían coches lujosos, vestían ropa de marca y usaban perfumes caros. Eso no ocurría de manera desinteresada ya que esas pocas “privilegiadas” les servían a los proxenetas como gancho para captar y convencer sin mucho esfuerzo a las demás. El privilegio de unas pocas era y es el yugo de todas las demás. Esa es una jugada maestra de los proxenetas. De esta forma se convierten también en salvadores y supremos protectores.

Me vendieron por 300€ a un proxeneta español a los 17 años. Seis meses después cruzaba la frontera de España. Viajé durante tres días y tres noches en autobús. Fue un viaje muy duro y era la primera vez que viajaba. Recuerdo sentirme feliz y afortunada. Mis pensamientos, mis deseos, mis sueños, mi esperanza... dibujaban en mi rostro una sonrisa. Hacía mucho tiempo que no sentía algo parecido. Quizás nunca antes había vivido ese sentimiento de felicidad. En un par de años iba a ser libre y tendría el reconocimiento y la atención que tanto anhelaba. Me habían dicho que en España los hombres son muy educados, visten trajes elegantes e invitan a copas a las chicas, las cuales tendría que beber y ganaría una comisión; tenía que aprovechar cualquier oportunidad, ser lista, ganar mucha pasta y retirarme cuanto antes. De lo que pasa en la habitación nunca me hablaron. Se entendía que era mantener relaciones sexuales. Y punto.

La revuelta de las putas:

Confieso que me ha resultado muy duro hoy hablarles a mis hermanas putas. Sé muy bien cómo llegan a sentirse si los recuerdos y el pensamiento crítico se activa. La desesperación puede apoderarse de ellas al verse en un callejón sin salida. ¿Qué podemos hacer para que ese callejón tenga salida? ¿Qué podemos hacer para que mis hermanas putas tomen las riendas de su vida y emprendan el viaje de vuelta a su esencia libre e indomable? ¿Qué herramientas les podemos ofrecer para que se empoderen? Cuando estamos en el campo, las únicas herramientas que encontramos para empoderarnos son las que nos dan los mismos interesados en que esto continúe siendo así. Como sostenía Audre Lorde: “Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”.

Es hora de que empiece la revuelta de las putas, las esclavas invisibles, y que el empoderamiento feminista sea sin duda una cuestión prioritaria para ellas. Necesitamos la sabiduría de las mujeres para conseguir nuestra liberación. Necesitamos vuestro apoyo, vuestra ayuda y vuestra sororidad para desmontar la casa del amo patriarcado. Delante de nuestros ojos hay carreteras plagadas de prostíbulos, mujeres en la calle medio desnudas, pasando frío o calor, pisos donde las mujeres “nuevas, complacientes y disponibles las 24 horas” desfilan cada vez que entra un putero y decide hacer uso de su privilegio. Anuncios en prensa, en internet, flyers, tarjetas...

¿Cómo lo podemos permitir?

Mientras estamos aquí, en este congreso, allí fuera hay unas 800 mujeres sólo en Pamplona, en más de 19 prostíbulos, en la calle y en decenas de pisos. Mujeres como nosotras que merecen vivir una vida libre de violencia proxeneta y putera.

¿Qué podemos hacer para acabar con la impunidad con la que los perpetuadores actúan y se desenvuelven ante la sociedad? Esos proxenetas que son amigos de políticos, periodistas, policías, jueces. Que son hombres vinculados al poder, que se enriquecen a costa de nuestros cuerpos, nuestras vidas y sostienen al que los sostiene, como lo que es, un sistema que se auto-reproduce en el Estado proxeneta. Esos puteros que pueden ser el panadero, el profesor, el vecino, el amigo, el esposo, el camarero, el hijo y el padre.

El patriarcado capitalista actual intenta convencernos de que la prostitución debe abordarse como un derecho. Como sostiene Sonia Sánchez, el trabajo sexual es la penetración de boca, vagina y ano. El campo de concentración te convierte en un agujero, ¿que más quiere el patriarcado más atroz que reducirnos a un hoyo? Y luego la industria del sexo convierte a ese hoyo en una mina de oro.

¿Podemos hablar de igualdad cuando hay 50.000 o 60.000 esclavas sexuales en el Estado español? ¿O es que la igualdad es solo para las mujeres blancas y españolas? España tiene una larga tradición imperialista y colonial en su pasado y ese colonialismo continúa en la actualidad a través de la esclavitud de las mujeres pobres de otros países. Colonialismo sexual que les permite a los hombres de todas las clases sociales tener a su alcance a rumanas, paraguayas, dominicanas, brasileñas, nigerianas... No nos engañemos, la aceptación de la esclavitud sexual de las mujeres y la prostitución tienen también que ver con el colonialismo, la raza y la clase.

El único camino que nos queda a las putas es la revuelta. Empoderarnos juntas para acabar con la esclavitud sexual y la trata. Pero solas no podemos. La revuelta necesita que los feminismos pongan esta cuestión en el centro y que se convierta en un problema social de primer orden. Nos afecta a todas las mujeres. No nos dejen solas compañeras. Las invito a que se unan a la revuelta de las putas.

Muchas gracias. Buenas tardes. ”

ANEXO 3. Carta a mis antiguos clientes (Tanja Rahm):

"Querido cliente, si piensas que alguna vez me he sentido atraída por ti, estás terriblemente equivocado. Nunca he deseado ir a trabajar, ni siquiera una vez. Lo único en mi mente era hacer dinero, y rápido. Que no se confunda con el dinero fácil; nunca fue fácil. Rápido, sí. Porque rápidamente aprendí los muchos trucos para conseguir que te corras pronto para poder sacarte de mí, o de debajo de mí, o de detrás de mí.

Y no, nunca me excitaste durante el acto. Era una gran actriz. Durante años he tenido la oportunidad de practicar gratis. De hecho, entra en la categoría de multitarea. Porque mientras tú te tumbabas ahí, mi cabeza estaba siempre en otra parte. En algún sitio donde no tuviese que enfrentarme contigo acabando con mi respeto hacia mí misma, ni pasar 10 segundos pensando en lo que ocurría, o mirándote a los ojos.

Si pensabas que me estabas haciendo un favor por pagarme por 30 minutos o una hora, te equivocas. Preferiría que hubieses salido y entrado tan rápido como pudieses. Cuando pensabas que eras mi príncipe azul, preguntándome qué hacía una chica como yo en un sitio como ese, perdías tu halo cuando pasabas a pedirme que me tumbase y centrabas todos tus esfuerzos en sentir mi cuerpo todo lo que pudieses con tus manos. De hecho, hubiese preferido si te hubieses tumbado de espaldas y me hubieses dejado hacer mi trabajo.

Cuando pensabas que podías estimular tu masculinidad llevándole al clímax, debes saber que lo fingía. Podría haber ganado una medalla de oro por fingir. Fingía tanto, que la recepcionista casi se caía de la silla riéndose. ¿Qué esperabas? Eras el número tres, o el cinco, o el ocho de ese día.

¿De verdad pensabas que era capaz de excitarme mental o físicamente haciendo el amor con hombres que no elegía? Nunca. Mis genitales ardían. Del lubricante y los condones. Estaba cansada. Tan cansada que a menudo tenía que tener cuidado de no cerrar mis ojos por miedo a quedarme dormida mientras mis gemidos seguían con el piloto automático.

Si pensabas que pagabas por lealtad o charlar un rato, debes volver a pensar en ello. No me interesaban tus excusas. Me daba igual que tu mujer tuviese dolores pélvicos, o que tú no pudieses salir adelante sin sexo. O cuando ofrecías cualquier otra patética excusa para comprar sexo.

Cuando pensabas que te entendía y que sentía simpatía hacia ti, era todo mentira. No sentía nada hacia ti excepto desprecio, y al mismo tiempo destruías algo dentro de mí. Plantabas las semillas de la duda. Duda de si todos los hombres eran tan cínicos e infieles como tú.

Cuando alababas mi apariencia, mi cuerpo o mis habilidades sexuales, era como si hubieses vomitado encima de mí. No veías a la persona bajo la máscara. Solo veías lo que confirmaba tu ilusión de una mujer sucia con un deseo sexual imparable. De hecho, nunca decías lo que pensabas que yo quería oír. En su lugar, decías lo que necesitabas oír. Lo decías porque era necesario para preservar la ilusión, y evitaba que tuvieses que pensar cómo había terminado donde estaba a los 20 años. Básicamente, te daba igual. Porque solo tenías un objetivo, y era mostrar tu poder pagándome para utilizar mi cuerpo como te apeteciese.

Cuando una gota de sangre aparecía en el condón, no era porque me hubiese bajado el período. Era porque mi cuerpo era una máquina que no podía ser interrumpida por el ciclo menstrual, así que metía una esponja en mi vagina cuando menstruaba. Para ser capaz de continuar entre las sábanas.

Y no, no me iba a casa después de que hubieses terminado. Seguía trabajando, diciéndole al siguiente cliente la misma historia que habías oído. Estabas tan consumido por tu propia lujuria que un poco de sangre menstrual no te paraba.

Cuando venías con objetos, lencería, disfraces o juguetes y querías juego de roles erótico, mi máquina interior tomaba el control. Me dabais asco tú y tus a veces enfermizas fantasías. Lo mismo vale para esas veces que sonreías y decías que parecía que tenía 17 años. No ayudaba que tuvieses 50, 60, 70 o más.

Cuando regularmente violabas mis límites besándome o metiendo los dedos dentro de mí, o quitándote el condón, sabías perfectamente que iba contra las reglas. Estabas poniendo a prueba mi habilidad para decir que no. Y lo disfrutabas.

A veces no me quejaba lo suficiente, o simplemente lo ignoraba. Y lo utilizabas de manera perversa para mostrar cuánto poder tenías y cómo podías traspasar mis límites. Cuando finalmente te regañaba, y dejaba claro que no te iba a volver a tener como cliente si no respetabas las reglas, me insultabas a mí y mi papel como prostituta. Eras condescendiente, amenazador y maleducado.

Cuando compras sexo, eso dice mucho sobre ti, de tu humanidad y tu sexualidad. Para mí, es un signo de tu debilidad, incluso cuando lo confundes con una especie de enfermiza clase de poder y estatus.

Crees que tienes derecho. Quiero decir que las prostitutas están ahí de todas formas, ¿no? Pero solo son prostitutas porque hombres como tú se interponen en el camino para una relación saludable y respetuosa entre hombres y mujeres. Las prostitutas solo existen porque hombres como tú sienten que tienen el derecho de satisfacer sus necesidades sexuales usando los orificios del cuerpo de otras personas. Las prostitutas existen porque tú y la gente como tú sienten que su sexualidad requiere acceso al sexo siempre que les apetece. Las prostitutas existen porque eres un misógino, y porque te preocupan más tus propias necesidades sexuales que en las relaciones en las que tu sexualidad podría florecer de verdad.

Cuando compras sexo, revelas que no has encontrado el corazón de tu sexualidad. Me das pena, de verdad. Eres tan mediocre que piensas que el sexo consiste en eyacular en la vagina de una extraña. Y si no hay ninguna a mano, no tienes que ir más lejos que a la esquina de tu calle, donde puedes pagar a una mujer desconocida para ser capaz de vaciarte en una goma mientras estás dentro de ella.

Qué hombre frustrado y lastimosos debes ser. Un hombre incapaz de crear relaciones profundas e íntimas, en las cuales la conexión sea más íntima que tu eyaculación. Un hombre que expresa sus sentimientos a través de sus clímax, que no tiene la habilidad de verbalizarlos, sino que prefiere canalizarlos a través de sus genitales para librarse de ellos. Qué masculinidad débil. Un hombre verdaderamente masculino nunca se degradaría pagando por sexo.

En lo que concierne a tu humanidad, creo en la gente de bien, incluido tú. Sé que dentro tienes una conciencia. Que te has preguntado en silencio si lo que hacías era ética y moralmente justificable. También sé que defiendes tus acciones y probablemente piensas que me has tratado bien, que fuiste amable, nunca malvado y que no violaste mis límites. Pero ¿sabes qué? Se llama evadir tu responsabilidad. No estás enfrentándote a la realidad. Te engañas pensando que la gente a la que compras no han sido compradas. No han sido forzadas a prostituirse. Quizá pienses que me hiciste un favor y me diste un respiro hablándome del tiempo, o me diste un pequeño masaje antes de penetrarme. No me hiciste ningún favor. Todo lo que hiciste fue confirmar que no merecía más. Que era una máquina cuya función primaria era dejar a los otros aprovecharse de mi sexualidad.

Tengo muchas experiencias en la prostitución. Me han permitido que te escriba esta carta. Pero es una carta que preferiría no haber escrito. Ojalá hubiese podido evitar estas experiencias.

Tú, por supuesto, te consideras como uno de los clientes buenos. Pero no hay clientes buenos. Solo aquellos que confirman la visión negativa de las mujeres sobre sí mismas.

Sinceramente, Tanja Rahm.”

ANEXO 4. Entrevista a Iria, exprostituta (Cáritas):

«Me llamo Iria; tengo 27 años; llevo viviendo en España cuatro años. No tengo papeles y tengo el pasaporte retenido por la policía. Me siento una indigente... Algo que no pueda comprobar que soy yo misma me cierra las puertas a conseguir un buen trabajo».

«Trabajaba en una cooperativa y estudiaba en la universidad el primer año de Educación Física. Me insistieron para que viniese y antes de acabar el curso decidí venir para aquí. Allí trabajaba y estudiaba, tenía una vida de dinero escaso.

La mujer brasileña de un español encargado de un club me decía: Vente para España porque allí vas a ganar mucho dinero. Yo tenía un sueño, que era montar un gimnasio. ¡Era una ilusión tan grande, tan grande! ¡Y creía que iba a ser tan fácil! Solo que al llegar aquí ves la realidad.

Cogí el avión a España, llegué al aeropuerto de Bilbao. Allí me esperaba el dueño del club. Llegas y te recogen el billete de vuelta. De allí me trasladaron a Torrelavega, Cantabria. Mi billete yo considero que fue barato, 1700 euros.

Me llevaron a un piso donde tenía que pagar la comida y 90 euros semanales por la habitación. Es una deuda que pagas y pagas, pero parece que siempre estás debiendo.

No sabía nada, ni castellano.

No sé si cuenta la religión, pero yo vengo de una familia evangélica y esto para mí fue una experiencia tenebrosa, horrible. Me acuerdo de que, cuando entré en el club, el primer día bajaba con ropa normal y las otras chicas iban semidesnudas... Y el dueño del club me bautizó como Cristina. Me dijo que las chicas me iban a enseñar cómo vestirme. Yo nunca había usado maquillaje. Me pusieron una falda corta. Había mucha gente esnifando coca y eso me asustó, pensé que estaba dentro del propio infierno.

Me quedé quince días sin acostarme con ningún hombre, porque los hombres se me acercaban y yo solo hacía llorar, llorar y llorar. Me quería ir, me quería ir para mi país, pero no tenía cómo... Y un día el dueño del club me amenazó tanto psicológica como físicamente. Me agarró por los brazos y por el cuello, me apretó la cara: “Mira, eres una hija de puta”. No me olvidaré nunca. “Eres una hija de puta, vienes de Brasil pasando hambre, piensas que estás aquí de vacaciones; tú no estás aquí de vacaciones, tú tienes una deuda conmigo”. Y había más chicas y todas quedaron asustadas, solo que ninguna podía intervenir porque tenían miedo. Y me amenazó y me dijo que, si no pagaba, mataría a mi familia en Brasil y que no intentase huir».

«Yo en Brasil hacía deporte, no bebía, no fumaba, llevaba una vida sana; y en el club, para poder acostarme con un hombre, no tenía coraje, empecé a caer en la coca y en el alcohol.

Es un mundo competitivo; allí las mujeres están para ganar dinero; allí no piensas que vas a llegar y vas a tener una familia; allí cada una para sí y Dios para todas. Es un mundo falso».

«Conocí en el club, en Galicia, a un hombre. Antes de conocerlo me iba a ir para Brasil porque había caído en una depresión, solo conseguía trabajar si esnifaba y bebía, solo así lo conseguía.

Lo conocí, tenía miedo o vergüenza de que alguien se acostase conmigo. Viví con él cinco meses, pero también fue un infierno. Tenía vergüenza de andar conmigo por la calle. Nos separamos, lo que también acabó conmigo. No sé si fue peor la prostitución o estar con él, porque yo pensé que estaba salvándome, pero no, lo que estaba haciendo era hundirme más.

Volví a la prostitución, a trabajar como camarera de copas. Allí llegó Extranjería. Ese día me pusieron una carta de expulsión y me retuvieron el pasaporte y desde entonces...

Me fui a Santiago, a otro club, pero estaba hundida, solo trabajaba para pagar la estancia y la comida que ellos servían. Estaba allí porque no tenía a dónde ir, no sabía en quién apoyarme, en qué apoyarme y me preguntaba a mí misma: «Si no estuviese aquí, ¿para dónde voy, para la calle, yo no conozco a nadie, no tengo el apoyo de nadie!». Y entonces otra chica brasileña me acompañó aquí».

«Cuando vivía en Brasil pensaba que iba a ganar ríos y ríos de dinero. La realidad es totalmente distinta.

Ellos te dicen una cosa allá, pero la realidad aquí es otra. Si yo pudiese volver atrás... Yo maduré mucho aquí, pero maduré mucho con sufrimiento... Porque son secuelas que cuando tenga 60 o 70 años irán conmigo.

No compensa, acaba con la persona, destruye a la persona...».